

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi.—En Ultramar: 90 rs. al mes y 270 por trimestre. En las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Si la subida de los fondos en París fué ocasionada por las esperanzas de paz a que pudieron dar lugar las noticias relativas a la próxima reunión de un Congreso o conferencia para el arreglo de las cuestiones alemana e italiana, valiéndose del mismo término hemos de suponer que las esperanzas han disminuido desde el sábado al lunes, puesto que ayer los fondos tuvieron una baja notable en la capital del vecino Imperio. El telegrama que nos da cuenta de esa alteración de los fondos públicos no añade cuáles son las causas que la han producido, pero, sino de una manera concreta en general, bien podemos asegurar que es debida a noticias menos satisfactorias respecto al éxito de las negociaciones para la conferencia internacional, o al éxito de esta si llega a celebrarse. No sería extraño que la causa determinante de la baja de los fondos franceses fuese la circular que se dice expedida por el ministro de Negocios extranjeros de Austria a los agentes diplomáticos de esta Potencia; circular relativa a las gestiones de Francia, Inglaterra y Rusia para un arreglo pacífico y de la cual hablamos ligeramente, sólo para consignar el hecho, en las últimas noticias de nuestro número de ayer.

Acostumbrados como estamos a ver anunciadas y desmentidas sucesivamente por el telegrama noticias de la mayor trascendencia, no nos atrevemos a asegurar que sea cierta la de la circular del Gabinete austriaco, pero si no lo es las circunstancias le dan un carácter de verosimilitud innegable. Digase lo que se quiera por los diarios imperialistas franceses, nosotros no podríamos creer hasta no verlo que el Gabinete de Viena alifarse sus derechos en favor de la revolución italiana, en el momento preciso en que esta, prescindiendo ya de amenazas, consiente tratados de ofensa y defensa con Prusia, pone en pie de guerra un ejército extraordinario y promete no darse por satisfecha sin la adquisición de Venecia sea en paz o en guerra. Así pues, juzgando al Gobierno de Austria cioso de su dignidad y de la honra de su nación, no titubeamos en decir que si la circular de que se habla no es cierta, es en el fondo una anticipación del pensamiento que está en la mente del Emperador Francisco José. Austria quiere hacer saber a los Gobiernos intermediarios, a los enemigos y a los de toda Europa, que sean cualesquiera las negociaciones que estén pendientes, sea cualquiera el programa que acuerden los Gabinetes de París, Londres y San Petersburgo para la celebración de conferencias con el fin de resolver pacíficamente las cuestiones que dan lugar al conflicto que amenaza, ella no cederá jamás ante la actitud belicosa de una o más naciones, lo que hasta ahora no se han atrevido a arrancarle por la fuerza de las armas.

A pesar de lo que ayer dijimos respecto a la circular en las últimas noticias, que es la sustancia del tal documento, hay en el, según dice un diario extranjero, algunas palabras de que no podemos menos de hacernos cargo:

«En el fondo, dice el ministro Mensdorf, no hay más cuestión respecto a Venecia que respecto a Polonia, Irlanda o Alsacia.»

No diremos nosotros que el ministro austriaco haya estado muy acertado en la elección de todos los términos de su comparación, pero la fuerza del argumento hay que buscarla no tanto en ellas como en la intención con que han sido escritas las anteriores líneas. La circular, como digimos, se refiere a las instancias que han hecho Francia, Inglaterra y Rusia para que Austria renunciara a sus posesiones en Italia, y sabido esto, inútil es hacer resaltar la amarga ironía que envuelve el recuerdo de Polonia, Irlanda y Alsacia.

Dicese que la nota diplomática de que hablamos, tendrá el carácter de confidencial hasta tanto que las circunstancias no obliguen a comunicarla a las potencias extranjeras.

Una carta de París que tenemos a la vista dice que para el acuerdo definitivo de las potencias, en cuanto a la reunión de la conferencia internacional y las bases del programa, se

necesitan todavía ocho o diez días, que son cabalmente los mismos que han de tardar los ejércitos de las naciones que habían de ser contendientes, en estar enteramente dispuestos para comenzar las hostilidades. El mas retrasado al parecer es el ejército del reino de Italia, del cual, según la carta de París que acabamos de citar, dice el general Prim, que lo ha visto, que no hay un solo regimiento en estado de emprender la campaña.

Nada se sabe con seguridad respecto a la suerte que espera a los principados danubianos después de la entrada de su nuevo soberano el príncipe Carlos Hohenzollern, contra lo cual al parecer han protestado algunas naciones. Sigue temiéndose una invasión extranjera, más aun de Rusia que de Turquía; pero no sería extraño que si tal piensa hacer el Gobierno de San Petersburgo, aguardase como dice un diario de París al principio de la guerra entre Austria y Prusia y a que por consiguiente estuviese distraída la atención de Europa.

La Asamblea y el Gobierno provisional de Moldo-Valaquia han debido tener muy buenos consejos en las circunstancias porque acaban de pasar. A fin de cumplir o eludir el art. 15 del convenio que excluye del trono de aquellos estados a todo Príncipe extranjero, han concedido a toda prisa carta de naturaleza al padre del Soberano electo, el Príncipe Carlos Antonio Hohenzollern.

Las noticias de los Estados Unidos que, nos ha comunicado el telegrama y que publicamos ayer, no necesitan comentarios. Cada vez se van haciendo más tirantes las relaciones entre el Presidente y las Cámaras. No nos sorprendería que no repuesta aun aquella República de la honda impresión que ha dejado la guerra civil, ocurriese en ella en época no lejana graves sucesos que turben de nuevo la paz interior de la misma.

La bárbara ley Crispina, recientemente aprobada por los italianismos, está produciendo los efectos que eran de esperar. Centenares de familias huyen de Nápoles espontáneamente o advertidas oficialmente de que su presencia puede ser embarazosa, y se refugian en Borno o en otros puntos del mismo reino de Italia, para evitar las medidas rigurosas que podría tomar el Sr. Guarterio, prefecto de Nápoles. La persecución no se dirige solo contra los nacionales, sino tambien contra los extranjeros, y singularmente contra los franceses, a quienes los unitarios napolitanos han dado en profesar un odio cruel, que demuestran por medio de caricaturas y folletos indecentes, en los que se injuria principalmente a la familia de Bonaparte. Son muchos los franceses que han salido ya de Nápoles, no pudiendo soportar aquella situación y temiendo incurrir en la nota de sospechosos.

Sin embargo, aun hay un diario ministerial de Florencia que clama porque los gobernadores no dejen impunes a los jefes de la reacción, aun cuando estén revestidos de carácter episcopal. No basta cortar las ramas, añade, es necesario dar en el tronco.

Una circular del ministro del Interior en Florencia dispone que las fundaciones para dotar doncellas pobres deben aplicarse, aunque no conste el matrimonio por medio de sacramento, bastando la unión civil en los términos legales.

«Puede darse tiranía más horrible que la que ejercen los liberales italianos? Pues por el mismo camino quieren ir los de todas partes.

Los ministros extranjeros se reunirán a la Conferencia que ha de reunirse en París.

La Confederación germánica debe elegir su representante entre los ministros de los Estados medianos.

La Presse dice que la mayoría de los representantes en la Conferencia de los Principados danubianos, ha rechazado la idea de una ocupación militar de dichos Principados.

Después de la sesión, el embajador de Turquía fué a pedir una audiencia al Emperador Napoleon para hablarle de las eventualidades que puede traer el alojamiento de las decisiones diplomáticas.

El Monitor desmiente la existencia entre Francia, Prusia e Italia, de un tratado secreto garantizando a Francia la cesión de las provincias del Rhin y la de Cerdeña.

El 3 francés ha experimentado ayer una baja notable, habiendo perdido de antea a ayer cerca de un 1 por 100, pues el sábado quedó a 65-85, y esta tarde ha quedado a 61-90. El 4 1/2 ha bajado hoy 75 céntimos, cerrando a 91.

Los consolidados ingleses no tuvieron variación respecto de la cotización del sábado, habiendo quedado de 85 3/4 a 71/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE MAYO DE 1866.

DIMISION DEL SEÑOR ALONSO MARTINEZ.

Decíamos ayer al terminar el artículo en que dábamos cuenta de la votación del sábado en el Congreso: «El dictamen del Sr. Nocedal tuvo a su favor 67 votos; en contra 160. El ministerio lo cuenta como un triunfo. Nosotros también. Tutti contenti.»

Bien pronto han venido los hechos a demostrar que alguna razón teníamos para no haber quedado disgustados. Cuarenta y ocho horas después, el ministro de Hacienda, el ministro del Banco inglés y del proyecto de autorizaciones, de los certificados, de la emisión de títulos y de las amortizables, hacia dimisión de su cartera: el Sr. Alonso Martínez, el que tiene al Culto y Clero en varias diócesis con cinco meses de atraso, y el semestre de la deuda vencido en Diciembre último sin pagar en no pocas provincias, ya no es ministro.

Ayer tarde estuvo hasta las cinco sentado en el banco azul con los demás consejeros de la Corona: ningún ministerial al verle podía presumir que cuatro horas después, en la sesión de la noche, ya no ocuparía el mismo escaño.

¿Cómo ha ocurrido este suceso? Lo referiremos, según las versiones que creemos más dignas.

La votación que recayó el sábado sobre el voto particular del Sr. Nocedal, ha sido muy significativa. En una cuestión de las más graves que pueden sobrevenir en el Parlamento: en una cuestión repetida y solemnemente declarada de confianza, de Gabinete, de ser o no ser, el Gobierno que cuenta con la mayoría más numerosa que se ha conocido hace muchos años en el Congreso, arrastró a duras penas 160 diputados contra 67. Los que se abstuvieron de votar formaban casi la tercera parte de la mayoría.

El discurso del elocuente diputado por Navarra había hecho profunda impresión en todos los ánimos, poniendo en claro la enorme injusticia, la terrible gravedad del insensato proyecto del Gobierno. Sin violencia de ningún género, sin proponérselo tal vez, y llevado solo por la fuerza misma del asunto y por los sentimientos patrióticos que arden en el seno de todo diputado católico, el Sr. Nocedal ha sabido dar a la cuestión cierto carácter de nacionalidad, de independencia y de españolismo que cunde maravillosamente en el pueblo, y que no puede menos de hallar eco en los ministeriales más acérrimos: al cabo, españoles son como nosotros, aunque obcecados por el funesto espíritu de partido. Ciento sesenta diputados siguieron al Gobierno; pero le siguieron por evitar, en su concepto, mayores males, por lealtad aunque mal entendida, por otras razones de la misma índole; pero si no todos, gran parte de ellos, se hubiera dado por muy contenta con no tener que votar en contra del dictamen del Sr. Nocedal.

Pero después de haber cumplido con el que esos señores consideraban deber o compromiso de partido, se desahogaban en el seno de la confianza contra el mismo Gobierno y singularmente contra el Sr. Alonso Martínez, que naturalmente es el primer responsable del malhadado proyecto de autorizaciones. El Sr. Alonso quedó muy quebrantado, moralmente muerto como ministro por el asendereado proyecto del Banco inglés. Cada una de las fases que este fué tomando después de presentado a las Cortes, era una derrota, y las fases son innumerables; y después de haber sido tantas, el proyecto, que últimamente era ya distinto del proyecto del Gobierno, quedó retirado.

Muchas veces hemos indicado a nuestros lectores el descontento de los ministeriales, y aun de los mismos ministros, con el Sr. Alonso Martínez. Pero este se sostenía, en primer lugar, por su empeño en no hacer dimisión, y por la solemne palabra que había dado el general O'Donnell de caer con cualquier ministro que tuviese que salir del ministerio.

En tal situación de los ánimos, y en tal estado de cosas, parece que el general Serrano, duque de la Torre, se presentó al de Tetuan, y le hizo ver que si el Sr. Alonso continuaba en su puesto, la mayoría del Congreso se iría descomponiendo de día en día, y que en el Senado sería posible que tuviese el proyecto más de cien votos en contra: el presidente del Consejo le hizo ver el compromiso que tenía de caer con el ministro de Hacienda, y aun las pocas disposiciones de este para hacer dimisión, a lo cual replicó el general Serrano, que no fuese terco (nos aseguran que son palabras textuales), y que las cosas no estaban para detenerse en consideraciones de consecuencia.

Parece que en el Consejo de ministros celebrado el domingo en Aranjuez se hicieron al Sr. Alonso Martínez algunas indicaciones que no dieron inmediato resultado. Creía el ex-ministro de Hacienda que para él era un compromiso de honra, contraído a la faz de las naciones extranjeras, el permanecer en su puesto hasta que las Cortes hubiesen aprobado el reconocimiento de los cupones.

Públicas fueron en el Congreso las demostraciones de adhesión que varios ministros dieron al Sr. Salaverria cuando pronunció su discurso-programa contra el voto particular del Sr. Moyano en la cuestión de presupuestos: públicas y chocantes por cierto; porque el discurso del señor Salaverria fué de radical oposición al señor Alonso Martínez.

Ayer tarde, por fin, se pudo arrancar a este su dimisión y el Sr. Shee y Saavedra fué a Aranjuez con el decreto de dimisión y nombramiento del Sr. Cánovas del Castillo, ministro de Ultramar, para ministro interino de Hacienda.

El Sr. Alonso Martínez es un hombre de talento y de fácil y a veces apasionada palabra, y lo que vale más, es un hombre probo; pero de hacienda no entendía nada al encargarse de la cartera y no entiende mucho más al abandonarla. No sabemos a qué linaje de consideraciones o de presión habrá obedecido al encargarse de la Hacienda, en tan críticas circunstancias: respetamos esos motivos para nosotros desconocidos y los respetamos aun más, porque sinceramente creemos en la probidad de quien así ha obrado. Pero hablando en general, es llegado el caso de decir que incurren en tremenda responsabilidad los hombres que aceptan un cargo público y no se sienten con aptitud para desempeñarlo, o cuentan demasiado con sus propias fuerzas. Su conciencia podrá ser errónea; pero es funesta.

Quien tiene un hijo gravemente enfermo, llama a un buen abogado, a un orador notabilísimo, por hombre de bien que sea, o llama al médico; y si es tan sandio que recurre al primero, olvidándose del segundo, cumple con su deber el abogado que se encarga del enfermo, por más que des de entonces se dedique noche y día al estudio de la medicina.

Estas mismas razones militan para que la interinidad del Sr. Cánovas del Castillo no se prolongue mucho. Por hombre honrado, por hombre de conciencia tenemos tambien al joven ministro de Ultramar; pero a menos que no se nos revele desde los primeros momentos como un genio hasta ahora oculto en las materias técnicas y especiales de Hacienda, su interinidad debe ser muy breve. El mismo Sr. Cánovas tiene talento más que suficiente para conocer la gran falta de su antecesor y delicadeza para no incurrir en ella. El reciente escarmiento le quitaría toda disculpa.

¿Quién le sucederá? ¿Quién se encargará definitivamente del departamento de Hacienda, el más importante hoy de la Gobernación del Estado? La voz común designa al Sr. Salaverria, y la elección no puede ser más funesta; porque a sus desaciertos, a su sistema de ancha vida se debe principalmente la angustiosa crisis que estamos atravesando; y según aparece de sus últimos discursos, su señoría no ha variado de sistema ni de modo de pensar. Otros aseguran que el sucesor de Alonso Martínez será el Sr. Bermúdez de Castro, suprimiéndose el ministerio de Ultramar, en cuyo caso habría traslación de carteras con una de las cuales se quedaría el Sr. Cánovas del Castillo.

De todas maneras parece que el proyecto de autorizaciones no se retira. Esto es lo esencial de los hechos; pero tambien lo inconcebible.

Un proyecto cuyas principales disposiciones se refieren a la hacienda, ha de haber salido del ministerio de Hacienda, ha de haber sido concebido y formulado por el Sr. Alonso Martínez. Si sale del ministerio, el Sr. Alonso Martínez, ¿cómo queda su proyecto? Si la principal causa de su salida ha sido el descontento que el proyecto inspira, ¿cómo al caer el ministro, no cae el proyecto que motiva su salida?

Esto es inconcebible; esto es absurdo y lo absurdo no puede durar. Creemos por lo tanto que todo el ministerio queda en crisis, y que tarde o temprano el Sr. Alonso Martínez se ha de llevar consigo al Gabinete entero.

La fuerza de los sucesos, la lógica, más inflexible que los números y las votaciones, obligarán al general O'Donnell a cumplir la palabra que tantas veces ha dado, de caer con el Sr. Alonso Martínez.

Pero cumplida su palabra de esa manera, no tendremos que agradecer nada al general O'Donnell.

Insiste La Democracia en censurar el piadoso deseo de la educanda del colegio Singapor, y no sólo insiste, sino ademas, irritada por las

reflexiones de El Pensamiento Español a este propósito, va todavía mucho más allá, llega hasta calificarlo de *feroz e impaciente aspiración al parricidio*, añadiendo que los principios, autoridades y sentimientos que invocamos en defensa de la inocente niña; son estos últimos inhumanos e infames, y todos ellos argumentos con que se pretende disculpar y aun ensalzar el parricidio mismo. No contento con emplear formas tan suaves y humanas en la calificación de los juicios contrarios; acúsanos a nosotros en particular de gravísimas transgresiones contra la sinceridad y la rectitud de escritores. Escusado es decir que tal modo de discutir no tiene virtud ni para conmovir nuestro juicio, ni menos para mudar la realidad de las cosas. El sencillo deseo de la niña, reducido a *envidiar la gracia* que el buen Dios había concedido a una de sus compañeras enviando a su madre una muy buena muerte, quedando la pobre huérfana en libertad de consagrarse a Dios y a los pobres; ese sencillo inocente deseo, esa envidia discreta y santa de una muy buena muerte y de una muy buena libertad, serán siempre cosa digna de toda alabanza y encarecimiento, por más que en las columnas de los demócratas reciba el nombre de *parricidio*. En tiempos vivimos, donde los nombres andan trocados de suerte, que el mal se llama bien, y al bien mal, crimen a la virtud, y virtud al crimen, libertad al despotismo, y despotismo a la libertad; testigo sino La Democracia, que no teme reputar como feroz e infame aspiración al parricidio, al piadoso sentimiento de una fervorosa doncella que desea para su padre la gracia de una buena muerte y para sí la libertad de consagrarse a Dios.

Pero no queremos cortar aquí la cuestión, sino esclarecerla más reproduciendo de nuevo el texto de la carta, y en seguida las palabras de La Democracia. Dice la primera:

«Hace pocos días, Carlota, niña de doce años, decía hablando de una de sus compañeras que acababa de perder a su madre: «Luisa es muy feliz; su madre ha tenido muy buena muerte, y esto la deja en libertad para estar siempre con las hermanas, yo envidio la gracia que nuestro buen Dios le ha concedido, pues aunque quiero mucho a mi padre, nada me es tan triste como la obligación de volver a su lado.»

Explicando en nuestro número anterior el sentido de estas palabras, dijimos que el deseo de esta niña relativamente a su padre era el de una buena muerte, como la había tenido la madre de Luisa, cuya gracia, la gracia de una buena muerte, envidiaba la piadosísima Carlota, deseosa asimismo de consagrarse a Dios. Hay por ventura cosa alguna en el objeto de estos deseos, que no sea buena, justa y aun santa?

Pues oigamos ahora al intérprete democrático de la pobre niña de Singapor:

«A esto decimos nosotros: lo que Carlota desea no es la buena muerte, sino la pronta muerte de su padre. Si, repetimos, diga lo que quiera El Pensamiento, lo que en esa carta se desea con la aprobación de la superioridad de la comunidad, la del director de las misiones de París, la de los redactores del Boletín Eclesiástico de Santiago de Galicia, y ahora con la del mismo Pensamiento, lo que en esa carta pide a Dios la joven, es la pronta muerte de su padre. Si lo que ambiciona la muchacha es estar siempre con las hermanas, y para ello es un obstáculo la existencia de su padre, como dice clara y precisamente la carta, y como reconoce El Pensamiento, ¿qué importa la buena o mala muerte del padre, si esto no muere en seguida? Lo que la joven necesita para lograr su deseo de hacerse monja, para librarse de la triste obligación de volver al lado de su padre, es que esas ferozes e impacientes aspiraciones al parricidio se cumplan, y se cumplan pronto; de otro modo nada adelanta con que su padre tenga un fin más o menos santo.

¿Qué tiene que replicar a esto El Pensamiento?

Mucho tiene que replicar; más para abreviar dirá que La Democracia hace desear a Carlota no lo que ella desea, la buena muerte de su padre, aunque esta sea pronta, sino su pronta muerte aunque no sea buena. Parecemos que entre una cosa y otra cosa la diferencia es un abismo. ¿Lógica democrática del objeto de un deseo, quita lo que le ennoblece y santifica, y así despojado de su escelencia, hácete entrar por fuerza en el corazón de la niña, y poniéndole el nombre feroz de parricidio, presentase a la faz de sus lectores diciendo: «Aquí tenéis los frutos del fanatismo!» ¡Admirable modo de discutir!

No atribuyamos, pues, a la infeliz Carlota otro sentimiento que el que abraza su corazón, un sentimiento de santa envidia por la gracia de una muy buena muerte que el buen Dios concedió a la madre de Luisa, y por la libertad de esta para consagrarse a una vida de perfección: ¿es malo este sentimiento? Digalo La Democracia después de meditarlo; y luego observe que las palabras que siguen en el discurso de la niña, son la aplicación que hace a su caso del que es

objeto de su envidia, la razón que alega para envidiar santamente lo que en sí mismo considerado, tal como se ofrecía a su pensamiento, no aislado ni mutilado por el escabello democrático, es digno asunto de un piadosísimo deseo.

Ayer á última hora empezó á usar de la palabra en el tercer turno que le estaba concedido el diputado Sr. Tejado. Faltaban muy pocos minutos para terminar las horas del reglamento, y el distinguido diputado de la minoría católica, apenas tuvo tiempo para exponer su pensamiento: no obstante, ya dejó apuntado que es menester elevarse á las razones de las causas primeras del mal que nos aqueja, del liberalismo.

Manifestó también que se apellida absolutistas á los llamados neo-católicos, y sin embargo los absolutistas y los neo-católicos, combaten la dictadura, que es la forma de todos los absolutismos, mientras que el liberalismo lo aplaude, la admira y sucesivamente la mata; ¿quienes son por lo tanto los absolutistas, los católicos que no son enemigos de ninguna forma de gobierno ó los liberales?

Hoy el diputado, con la facilidad que le distingue en la espresion, y los profundos conocimientos que posee, como de ello tienen pruebas los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, no dudamos desenvolverá con toda la elocuencia y el acierto posibles tan interesantes puntos, combatiendo de este modo el tristísimo proyecto con que la union liberal quiere sin duda alguna señalar el periodo de su decadencia.

La *Discusion* insiste en ese perpétuo empeño de rendir tributo á los talentos y notable ilustración de los maestros, *textos vivos* de la Universidad central.

Nosotros habíamos dicho, que daríamos con gusto todos los matines á que el general O'Donnell pudiera asistir en Aranjuez, por la separación de media docena de catedráticos de la Universidad de Madrid.

A esto contesta La *Discusion* que los impugnadores de la *escuela racionalista* y de sus sucesores, se esconden detrás de la redacción de un periódico, para asestar los golpes de la venganza y de la envidia, sin que se atrevan á medir frente á frente sus fuerzas, en el palenque de las contiendas científicas.

La *Discusion* ha olvidado que el monopolio es el encargado de rendir hoy tributo á las personas dedicadas á los estudios de filosofía de nuestra patria, y ha olvidado también quienes son los mercederos de ese monopolio.

No obstante, los hijos *desheredados de la ciencia* no rehúsan la lucha, y mientras se esconden los monopolizadores del saber en sus cátedras, el Padre Ceterino Gonzalez publica una filosofía en tres tomos, profunda y brillantemente escrita; se dá á luz la del célebre italiano Prisco: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL reta á uno y á veinte á sostener sus doctrinas y conducta: un catedrático de Salamanca analiza un discurso y calla el aludido.

Diganos, en fin, La *Discusion* quién huye, quién se esconde; se escriben libros, en que se combate el krausismo, y no los leas; se impugna ese sistema públicamente, y enmudeceis; se os reta, y callais; ¿quienes son los que se esconden?

Ellos, en cambio, plagian las obras *malas* de Bélgica, y en vez de acudir á la discusión, huyen, se esconden bajo misteriosos ropajes, y viven á la callada, estudiando entre la inocencia la semilla del error, la más triste de las tiranías y el mayor enemigo de la libertad.

Acaba de erigirse en Salamanca un recuerdo á Cristóbal Colon, colocando un pequeño busto y una inscripción, en Valceno, posesión que fué del convento de San Esteban de aquella ciudad, y punto donde Colon habitó algún tiempo antes del descubrimiento de América. En esta misma alquería le acompañó su protector el sabio y distinguido dominico Fray Diego de Deza. Con este motivo el claustro de la Universidad, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo y el celoso alcalde D. Telesforo Oliva, en union con el propietario de aquella finca, han cooperado á la idea de la publicación de un álbum escrito por los escolares de la Universidad y por algunos poetas de esta corte, entre los que figuran los señores D. Ventura Ruiz Aguilera y el señor Vicario.

Felicitemos á la Universidad de Salamanca, por tan acertada idea, y desearíamos, toda vez que sus pasadas glorias son un sagrado depósito que le está confiado, pudiera ver pronto realizado el monumento de Fray Luis de Leon. No dudamos que los diputados á Cortes apoyarán ante el Gobierno de S. M. y ante la comision tan digno pensamiento.

La *Democracia* supone, y en ello debemos advertirla, no hace gracia alguna á los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que han leído á Krause.

Debiera haber recordado La *Democracia*, que hace tiempo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha combatido las doctrinas de Krause, no con la falta de conocimiento con que le ha ensalzado La *Democracia*, sino con la profundidad de quien ha tenido *paciencia* para leer tantos absurdos. La *Democracia* es quien no conoce á Krause, ni por el forro; si algo nos faltaba para convencernos de ello, es la prueba que hoy nos da de no saber siquiera cómo se escribe Krause.

No son los cantores de La *Democracia* los

que conocen y entienden las doctrinas de Krause, no; sino los sabios misteriosos de la Universidad central; esos que callan, esos, que envueltos en sus togas, no desafían á los Gobiernos, pero huelan las leyes y los fueros de la ciencia, con el exclusivismo y la intolerancia.

Vuelve á insistir sobre la provision de la cátedra de filosofía del derecho en esta Universidad el periódico progresista La *Nacion*.

Nosotros en esta, como en todas las demas provisiones de cátedras, no combatimos á las personas, sino á las doctrinas: entiéndalo La *Nacion* de ahora para siempre.

Nuestro empeño no es que el Sr. Giner, siendo como La *Nacion* asegura *verdadero creyente*, no ocupe el puesto á que sea merecedor: mas si como creemos, profesa el Sr. Giner las doctrinas racionalistas de la escuela de Federico Krause, en este caso volvemos á insistir que nos duela y desconsuela tristemente esta eleccion, toda vez que el krausismo es la negacion del Catolicismo y contrario á las leyes que rigen en España.

No podemos menos de unirnos á los deseos y reclamaciones de nuestro colega en el suelto que á continuación insertamos:

La *Esperanza* dice que si el Tesoro no adelanta algunos fondos á la hermandad del Refugio sobre el valor de las fincas que se le han vendido, no podrá dicha hermandad costear este año, como en otros, los baños medicinales á los muchos pobres que vienen disfrutando de tan notable beneficio.

La hermandad del Refugio, como no dudamos, tendrá algún derecho á exigir del Gobierno de S. M. determinados fondos sobre el valor de sus fincas vendidas: aunque así no fuera, y solo la hermandad se limitara á exigir un adelanto, como este no ha de ser cuantioso, suponemos que se le otorgará con el objeto de llenar tan caritativa mision.

He aquí los inconvenientes de esa ilimitada desamortización: ¿Por qué el liberalismo, si tanto ama al pueblo, no respetó las instituciones protectoras del mismo?

La *Correspondencia* y demas periódicos ministeriales, atribuyen la dimision del Sr. Alonso Martinez al mal estado de su salud. Eso es convertirse los periódicos oficiosos en diarios oficiales. No dirá más mañana la *Gaceta*.

Sin embargo, ayer mismo estuvo hasta las cinco de la tarde el Sr. Alonso Martinez en el banco azul.

La *Soberanía Nacional* copia de una correspondencia de El *Telégrafo* de Barcelona la siguiente añagaza:

«Declase hoy (y sería un rasgo nunca bastante elogiado), que varios Arzobispos están dispuestos á pedir á las Cortes que no se esceptúe al Clero del descuento propuesto, porque en su juicio es ofensivo para su patriotismo el que se crea que cuando la patria lo necesita, el Clero no está dispuesto á contribuir como todos los demas ciudadanos.»

El periódico progresista nos pregunta, cuya sea la certeza de la noticia que acabamos de transcribir.

Nosotros vamos á decir á La *Soberanía Nacional* lo que sabemos, y es como sigue:

1.º Que el Clero, gracias á los liberales, hoy se ve empobrecido y despojado cruelmente de sus bienes, quedando reducidos á no tener apenas ni aun lo necesario para vivir.

2.º Que las rentas de los venerables Obispos son el consuelo de los pobres, á quienes no es bien defraudar tales auxilios.

3.º Que es achaque de la prensa liberal *confeccionar* noticias que puedan redundar en provecho propio ó en perjuicio ajeno, y que no es milagro ver que se anuncia la dimision de un empleado cuando se quiere quitarlo de en medio, ó se encomian sus grandes méritos, tal vez discutibles, cuando se le quiere colocar.

Estamos autorizados para asegurar que el suelto que aparece en La *Discusion*, correspondiente al día 20 de los corrientes, relativo á la conducta observada por el Excmo. señor Obispo de Jaen en la ciudad de Bailen, es tontamente calumnioso en todas sus partes y cabal sentido. Lo cual resultará probado hasta la evidencia de la causa que al efecto se está formando, sin perjuicio de llevar ante los tribunales el indicado escrito.

La *Soberanía Nacional*, que se complacería en suprimir todas las festividades religiosas del año, trocándolas quizás en festividades cívicas para conmemorar los hechos gloriosos de los progresistas españoles (el fusilamiento de don Diego Leon, por ejemplo), nos arroja á la cara para confundirnos, el siguiente *elocuentísimo* dato: «En día no festivo se han cometido 5,172 delitos: en día festivo 7,595!»

Y para que nuestra confusion sea mayor, inserta el dato en letras muy gordas. Como si la fuerza de los razonamientos entrara por los ojos.

Así y todo, el dato no nos ha confundido, ni siquiera nos ha admirado: y solo llegaria á producirnos este efecto, si nos hubieran enseñado á discurrir con la lógica progresista. Es así, que en día festivo se cometen más delitos que en día no festivo; luego debemos suprimir los días festivos. ¿Pero son los días festivos causa de la comision de los delitos, ó estos nacen de la manera de celebrar los días festivos?

La *Soberanía* sabe, como nosotros, que los días consagrados al Señor se celebran por todos los malos cristianos dando culto á la libertad y

al escándalo, es decir, á la liberala. Hágase que esas pobres gentes pierdan todos sus resabios liberalescos; trátese de conducirlos, no á las reuniones donde se les explica cuáles sus derechos y se les oculta cuáles son sus deberes, sino al templo á oír la palabra de Dios; hágaseles pensar en el verdadero fin de su vida y no en *milicias nacionales* ni en el día del triunfo del pueblo que será el día de las venganzas; deséles, en fin, á conocer la dulcísima moral del Evangelio y no la ruin política de los partidos, y entonces veremos cómo, sin suprimir festividades religiosas y á causa de ellas principalmente, la estadística dará un número infinitamente menor de criminales, y La *Soberanía Nacional* no volverá á confundirnos con sus *elocuentísimos* datos.

Eran las doce de la última noche, cuando se estaba votando en el Congreso el voto particular del Sr. Moyano en la cuestion de presupuestos, que fué desechado por 142 diputados contra 61, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.
Romero Robledo.—Calderon (D. Pedro).—Marques de Torreblanca.—Posada Herrera.—Marques de la Vega de Armijo.—Carballo.—Auriales.—Lopez Roberts (D. Dionisio).—Villalba.—Torre (don Luis).—O'Donnell (D. Carlos).—Vazquez.—Millán y Caro.—Lopez Francos.—Navarro y Rodrigo.—Villalobos.—Sales.—Navascués.—Mendez Vigo (don Jacobo).—Castillo.—Elduayen.—Gonzalez Alonso.—Neira Montenegro.—Gavin.—Biedma.—Anciola.—Puente Apechechea.—Bara.—Caña.—Escosura.—Marques de Claramonte.—Pino.—Escosura.—Abellán.—Conde de Torre-Novaes.—Salaverría.—Gisberts.—Martin Diez.—Arenal.—Ruiz Pastor.—D'Ocon.—Ardanaz.—Estrada.—Gasset.—Artime.—Conde de Padilla.—Rivero (D. José Vicente).—Polanco.—Safont.—Lopez Ballesteros (don Romualdo).—Rute.—Malats.—Riester.—Flores.—Marques de Santa Cruz de Aquirre.—Fuentes.—Juez Sarmiento.—Inigo.—Camacho.—Ceballos.—Gual.—Marques de Figueroa.—Abades.—Bernar.—Suarez Inclán.—Espinosa.—Bedmar.—Vizconde de Manzanares.—Perier.—Conde de Adanero.—Peñuelas.—Sanchez Milla.—Mengarejo.—Pinan.—Valverde.—Gonzalez (D. Ambrosio).—Ortega.—Gener.—Benedicto.—Cappa.—Romero Leal.—Moreno Lopez.—Alvarez Bugallal.—Mena y Zorrilla.—Vazquez Puga.—Fontán.—Hazañas.—Alonso Colmenares.—García.—Vizconde de Miranda.—Fernandez Gollin.—Alvareda.—Uragon.—Caro y Cárdenas.—Carbonell.—Gonzalez Marron.—Torro y Moya.—Entrambasaguas.—Leon y Falcon.—Rojas.—Centurion.—Capdepon.—Bernaldez.—Ochoa.—Hernandez Pinzon.—Nunez de Prado.—Udaeta.—Mendez Vigo (don Antonio).—Nunez de Arce.—Santonia.—Lopez Ayala.—Adam y Castillejo.—Uribe.—Hernandez (D. Justo).—Zorrilla.—Chacon.—Lopez Roberts (D. Mauricio).—Fivaller.—Santa Maria.—Moreno Elorza.—Ruiz de Quedo.—Illas y Vidal.—Gay.—Gosalvez.—Gonzalez Carvajal.—Luengo.—Moreno Nieto.—Rascon.—Leis.—Conde del Lobregat.—O'Donnell (D. Enrique).—Vizconde del Ponton.—Gomez.—Mas y Salvador.—Schmidt.—Conde de Vilches.—Sanchez Chicarro.—Hernandez de la Rúa.—Perez Zamora.—Saavedra Meneses.—Fernandez de la Hoz.—Señor vicepresidente (Romero Ortiz).
Total, 142.

Señores que dijeron sí.
Conde de Xiqueña.—Camprodón.—Cardenal —Herrero.—Cuesta.—Conde de Heredia Spínola.—Moyano.—Reina.—Sanchez Asso.—Orovio.—Belda.—Candau.—Faura.—Catalina.—Garrido.—Herrera.—Floresjachs.—Torrecilla de Robles.—Fortuny.—Vehy.—Conde de Campomanes.—Valarino.—Marques de Villamejor.—Heredia y Livermore.—Gutiérrez.—Concha Castañeda.—Osorio y Orense.—Vizconde de Villandrando.—Hurtado.—Fages.—Balmaseda.—Estruch.—Ballester.—Fabra.—Cápuá.—Duque de Frias.—Santa Cruz y Mágica.—Benayas.—Coronado.—Esponera.—Terrero.—Caballero.—Valero y Algorta.—Lanzua.—Lorenzana (D. Rafael).—Conde de Retamoso.—Conde de San Luis.—Perez de Molina.—Gomez Villaboa.—Marques de Torre Orgaz.—Silvela Cascajares.—De Pedro.—Ruiz Vila.—Herreros.—Nocedal.—Navarro Villoslada.—Tejado.—Claros.—Fernandez Blanco.—Villanova.
Total, 61.

Estos últimos fueron los que votaron la rebaja de 400 millones en el presupuesto de gastos y la nivelación de los gastos con los ingresos. Entre los que así votaron, figuran los diputados de la minoría católica, que están siempre dispuestos á procurar todo alivio á los esquilmados contribuyentes.

Leemos en El *Español*:
«Los amigos del Sr. Cánovas se dan de calabazas para sacarle de cualquier manera airoso de mal paso en que se metió espontáneamente, citando al historiador Sandoval para contradecir al diputado por Toledo. No hay remedio: el revólcon fué soberano, y no tiene compostura. El Sr. Nocedal hizo llevar á su asiento el ejemplar que existe en la biblioteca del Congreso, y con la lectura de algunos pasajes demostró que Sandoval dice lo que él aseguró, y no lo que decía el académico de la Historia, ministro de Ultramar. El cual, viéndose cogido, apeló al triste recurso de decir que el ejemplar del Congreso era imperfecto y malo, puesto que era abreviado por el maestro Martinez de la Puente, en el reinado de Carlos II. Abreviado ó no, las palabras que leyó el señor Sr. Nocedal, eran de Sandoval; y para que de ello no quede duda á los amigos del asendereado ministro, académico de la Historia, se las vamos á copiar, remitiéndole á las páginas de la edicion de donde las tomamos:

«No fiándose Toledo de los PROCURADORES que habia el regimiento nombrado, acordó nombrar otros (suple procuradores) con poder especial para suplicar al Emperador ciertos capítulos, que se les dieron por instruccion de parte de la ciudad, tocantes al bien general del Reino. Fueron nombrados para ello D. Pedro Laso de la Vega, y don Alonso Suarez, regidores de la ciudad, y por ju-

rados Miguel de Hita y Alonso Ortiz. Lo que es-
«suplicar al Emperador, era, etc.» (Sandoval: *Historia del Emperador Carlos V*, edicion de 1846, en Madrid; tomo II, pág. 24.)

«El Emperador fué por Leon, Astorga y Villafraña del Vierzo, y en todas estas partes le iban suplicando que tuviese por bien hacer las Cortes en Castilla, más no la aprovechó; los PROCURADORES DE TOLEDO, llegados á Santiago anduvieron solicitando los demas procuradores, etcétera.» (Id., pág. 37.)

En el mismo capítulo, titulado CORTES DE SANTIAGO, se lee lo siguiente (pág. 39): «8. Pedro Laso dijo que él traia un memorial é instruccion de su ciudad de Toledo para las cosas que habia de hacer y consentir en las Cortes, etc.» «A esta respuesta se armaron los procuradores de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Salamanca, Toro, Zamora, y Sancho Cimbron, procurador de Avila, tanto que de allí no los pudieron sacar. Con esto se suspendieron las Cortes por tres ó cuatro dias, etc.»

Es cierto que estos PROCURADORES DE TOLEDO (asi los llamó Sandoval, aunque el Sr. Cánovas diga que no es cierto) fueron desterrados de la corte; pero Toledo no envió otros, y D. Pedro Laso fué en la ciudad insignie que ahora representa el señor Nocedal, sacado de su casa y llevado á la iglesia, yendo él á caballo, y todo el pueblo á pie con gran regocijo, loando y encareciendo el valor que habia tenido.» (Sandoval, tomo citado, página 64.)

Es posible que el Sr. Cánovas esté mejor enterado que Sandoval de lo que pasó en las Cortes de Santiago; pero no tiene duda que el Sr. Nocedal sabe mejor lo que dice Sandoval, que el señor Cánovas.

Excusado es añadir, que aun siendo Laso embajador, ó mensajero, ó diputado, ó cualquier otra cosa que le diese derecho á llevar la voz por la ciudad de Toledo, el argumento del Sr. Nocedal quedaba en pie de igual modo, y la respuesta del ministro de Ultramar, sería una puerilidad. Pero conste que Sandoval, citado por Cánovas para decir que lo asegurado por Nocedal no era cierto, escribió lo que habia asegurado Nocedal, lo que en la rectificación leyó, y lo que nosotros acabamos de copiar, tomándolo, no del extracto de Martinez Puente, SINO DEL PROPIO SANDOVAL.

Con el mayor placer insertamos la carta en que uno de nuestros más ilustrados suscritores de Palencia nos comunica el magnífico y entusiasta recibimiento que aquella ciudad ha hecho á su nuevo Prelado el ilustrísimo señor don Juan Lozano y Torreira. Nosotros que nos honramos en haber conocido desde nuestra niñez al Sr. Lozano; nosotros que tenemos noticia de su profundo saber y riquísimas virtudes, podemos de todo corazón enviar el parabien á los palentinos por la dicha que Dios les dispensa en haberles dado tan excelente Pastor. Ann en medio de las extraordinarias demostraciones de afecto y de respeto que le han tributado, crearán más tarde, cuando reconozcan por experiencia á su Prelado, creerán, repetimos, no haber hecho aun lo bastante para dar gracias á Dios por el inmenso beneficio de que le son deudores. Dice así nuestro suscritor:

«PALENCIA, 28 de Mayo de 1866.
Esta tarde ha hecho su entrada solemne en esta ciudad nuestro dignísimo Obispo, el Ilmo. Sr. don Juan Lozano y Torreira. Con este motivo la población presenta el aspecto que en los dias de sus mayores fiestas: las bandas de música del Ayuntamiento y del Hospicio llenan los aires con sus armoniosos acordes, y danzas del país recorren las calles de la población, eu las que se estrecha una numerosa multitud, compuesta en gran parte de las muchas personas que han acudido de los pueblos vecinos.

El Ilmo. Sr. Lozano salió de Santiago, en cuya catedral se ha consagrado el último miércoles llegando á Astorga el jueves; allí se detuvo hasta el sábado, en que llegó á Leon, habiendo salido hoy de este punto en el tren de las nueve de la mañana. A la misma hora marchó de esta población una comision del Cabildo catolical compuesta del Chantre, Sr. Arribas, y del Canónigo, Sr. Bravo, quienes en union con el Sr. Lorenzana, Vicario capitular que fué durante la vacante, y ahora Vicario general, han ido á recibir al nuevo Prelado hasta la estación del Sahagun, volviendo desde allí en su compañía hasta Grijota. Con el objeto de que la entrada tuviera lugar á una hora acomodada S. S. I. se ha detenido en este pueblo algunas horas, durante las cuales el Cabildo le obsequió con una suntuosa comida; encaminándose á esta á cosa de la cinco, á donde llegó diez minutos despues, en un tren especial que la compañía del ferro-carril del Noroeste ha tenido la galantería de disponer para el efecto. En la estación esperaban á S. S. I. las autoridades con las bandas de músicas, las danzas y un extraordinario concurso cambiando los correspondientes saludos. Se dirigió inmediatamente, entre los prolongados vivas del pueblo, al convento de las monjas agustinas canónicas, en donde se hallaban ya reunidos el Cabildo, el Clero de la ciudad, el Seminario, las cofradías y el ilustrísimo Ayuntamiento.

Despues de adorar la cruz, tomó el señor Obispo los ornamentos pontificales, y se dirigió en procesion á la catedral por las calles Mayor principal, Camicerías, Cuervo y Ochavo. A pesar de la lluvia, la carrera estaba tan materialmente llena de gente, que á duras penas podía hacerse paso la procesion. Todos los balcones estaban lujosamente colgados. El patio, bajo el que caminaba S. S. I. era llevado por seis de los principales caballeros de la población, que se prestaron gustosamente á hacerlo. Durante toda la carrera, S. S. I. fué saludado con los más entusiastas vivas; recibido en la catedral y hecha la instalacion como prescribe el ceremonial de los Obispos, se dirigió al palacio episcopal acompañado del Cabildo y autoridades.

Al entrar allí fué sorprendido por los suaves acordes de dos preciosos himnos, compuestos ámbos, letra y música, expresamente para el caso, y ejecutado el uno admirablemente por alumnos del

Seminario conciliar, y el otro por los niños de coro de la catedral.

En los tiempos de nuestros abuelos, en que las creencias religiosas se hallaban profundamente arraigadas en todos los corazones, nada tenia de particular que la llegada del Obispo á su diócesis fuera considerada como un acontecimiento de la más alta importancia. En esta población ademas, han tenido los Obispos en tiempos anteriores un semi-dominio temporal; así es que por un privilegio que el D. Alonso X dió al Obispo D. Pedro, tercero de este nombre, el consejo estaba obligado á salir á recibir al nuevo Obispo, apeándose á besarle la mano y prestarle pleito homenaje á la puerta de la ciudad cerrada.

Por eso es más de notar que en los dias en que vivimos, Palencia haya hecho hoy á su Obispo un recibimiento tan entusiasta, como nunca se haya podido hacer en la población más religiosa.

Aquí hacia muchos años que no se recibía solemnemente á los Obispos; y sin embargo, el Clero y el pueblo, las autoridades y los particulares, todos han rivalizado en recibir entusiastamente á su Padre y Pastor.

Nada puedo decir á Vd. del nuevo Obispo, sino que viene precedido de la más alta recomendacion, la del saber y la virtud, bien probados en los diferentes puestos de catedrático de la Universidad de Oviedo, magistral de Astorga, lectoral de derecho Arcedian y Rector del Seminario en Santiago, que ha desempeñado.

Sé que es Vd. muy poco aficionado á insertar versos; le mando no obstante tres composiciones de las varias que con este motivo se han escrito, y que se han repartido á millares.

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial se admite la dimision presentada por don Emilio Sancho del cargo de presidente de la Junta de la Deuda pública.

—Ayer mejoraron notablemente los fondos públicos. El consolidado se cotizó á 34—40.

—Esta tarde se reúne el Senado para oír leer varios dictámenes de comision.

—Parece, dice La *Epoca*, que el Gobierno no ha admitido determinadas dimisiones ni llenado alguna vacante que existe en altos puestos, porque se piensa seriamente en refundir varias direcciones de Gobernacion, Fomento y Hacienda.

Allá veremos.

—Se dice que los Sres. Bravo Murillo, Barzanallana y Llorente combatirán á su tiempo en el Senado el proyecto de autorizaciones.

—Dice La *Epoca* que con motivo del cólera es probable que la Reina Madre no vaya á Francia, y pase el verano en la Granja ó Asturias.

—Ha salido para Cádiz el principe de Mónaco, acompañado del Sr. Manzano, teniente de navio que ha de servirle de oficial instructor á bordo de la *Tetuan*, en cuyo buque ha de embarcarse con direccion al Pacifico.

—Ha llegado á Barcelona el general napolitano Bosco, comandante general que fué de las tropas de Francisco II en Gaeta.

—El vapor inglés *Saphire*, que procedente de Cardiff llegó anteayer á Barcelona, fué despedido sin darle entrada para el lazareto de Mahon.

—El sábado 26 se embarcaron en el puerto de Alicante á bordo del vapor *Liniers* con destino á Cádiz donde debe recibirlos la fragata que ha de llevarlos á Filipinas, los sargentos y cabos de los batallones de Burgos y cazadores de Cataluña destinados por el gobierno al ejército de Ultramar.

Los oficiales que fueron detenidos al mismo tiempo del primero de dichos batallones, siguen en las prisiones de San Francisco de Madrid sujetos á la sumaria mandada formar.

—Ayer se reunieron las comisiones del Congreso que entienden en los proyectos de redencion de censos y del ferro-carril de Alicante.

Dice La *Correspondencia* que el ministro de Gracia y Justicia se propone extinguir la clase de cesantes en la judicatura, como viene realizándolo respecto á la de supernumerarios de las Audiencias, y que así que reciba las hojas de servicio que tiene pedidas se dedicará á formar el escalafon riguroso para dar las vacantes á los cesantes que disfruten haber.

Parece que el Gobierno ingles no quiere acceder á la pretension del de Chile, de que sea separado el representante de aquella Potencia en Santiago, Mr. Thompson.

Dice un periódico ministerial, que el Gobierno tiene la firmísima resolution de que se nivelen los gastos y los ingresos en el presupuesto de 1866.

Ya se puede fiar bien en las firmísimas resoluciones del Gobierno. Dígalo si no el Sr. Alonso Martinez.

Habiendo preguntado La *Epoca* si se habia dado orden al jefe de nuestra escuadra en el Pacifico de que se retirase esta á Filipinas despues del bombardeo del Callao, contesta un diario ministerial:

«Podemos asegurar que no se han dado tales órdenes; pero debemos advertir que el brigadier Mendez Nuñez tiene facultades lo bastante latas para obrar segun lo exigen las circunstancias y necesidades del momento, pues no podía ser otra cosa, atendiendo á que le separan 3,000 leguas del Gobierno y no sería fácil ni posible esperar en momentos dados instrucciones perentorias para casos determinados.»

Leemos en La *Correspondencia*:

«Un periódico ha dado á entender que podria tener cierta significacion alarmante el haber sido relevado el brigadier Argenti del gobierno militar de Alicante. No hay tal cosa. El brigadier Argenti ha sido destinado á instancia suya á continuar sirviendo en Cuba, donde ya ha estado anteriormente.»

Acercá de la suerte que cabrá en el Senado al proyecto de autorizaciones, dice La *Epoca* lo siguiente:

«Siguen los cálculos respecto del Senado, debiendo darse la primera batalla en la eleccion de

la comisión por las secciones de la alta Cámara. Con la reforma del reglamento, esta elección tiene doble interés, porque aun cuando la oposición sea minoría, su voto se discutirá ahora antes, cosa que no sucedía anteriormente en el Senado. Las oposiciones se prometen, sin embargo, triunfar en cuatro secciones. La estadística del momento arroja estas cifras: Ochenta senadores ministeriales, setenta de oposición decidida, seis a ocho individuos del partido progresista, igual número de los que quieren mantener cierta actitud imparcial en la Cámara, un número considerable de senadores de uno y otro lado que se han comprometido solemnemente para estar en Madrid en los primeros días de Junio.

Suma y sigue.

Dice un periódico, que de la imperial ciudad de Toledo se han fugado unos cuartos, llevándose al pagador de Obras públicas.

Atribuyese cierta importancia, dice un periódico, á las conferencias celebradas estos días por el presidente del Senado y el del Consejo de ministros.

Y tanta importancia como tienen, sobre todo para el pobre Alonso Martínez.

Dicese que los empleados cobrarán la paga de este mes porque el Banco ha hecho al Gobierno un anticipo de 25 millones.

No sabemos si los empleados cobrarán; lo que parece positivo es que el Gobierno ha tomado del Banco 25 millones.

La Democracia dice que los tenedores de los cupones se niegan á reconocer el arreglo que el Gobierno les propone en la autorización, y piden el valor total de su papel.

Leemos en los periódicos de Roma:

El día 28 de Abril último ha sido reconocida y aprobada por la Santa Congregación de los Ritos la fama de Santidad, de las virtudes y milagros de la venerable servidora de Dios María Cristina de Saboya, Reina del reino de las Dos Sicilias, y el día 5 del corriente Su Santidad el Papa nuestro señor se ha dignado confirmar la sentencia de dicha Santa Congregación.

Después de la festividad del Corpus, el Congreso podrá terminar tal vez en los últimos días de esta semana el examen y el voto de la ley, sobre cuyo artículo primero se dice deben hablar los señores Herrera, San Luis y Ríos y Rosas.

Segun dice un periódico, las enmiendas que se han presentado y se presentarán al proyecto de dictadura vicalvarista, son nueve que defenderán respectivamente los señores conde de San Luis, Herrera, Camprodon, Cardenal, Catalina, Candau, Udaeta, Perez de Molina y Casanueva.

Las cartas de Londres del 25 dicen que los certificados de cupones habían bajado á 12 por 100 y á 10 la pasiva. Es singular esta depreciación en los momentos en que se trata del reconocimiento de los certificados de cupones, y no puede tener otra explicación que falta de confianza en la posibilidad del arreglo. La actitud de los tenedores de amortizables influye en esta desconfianza.

Dice un periódico que hace dos meses justos que no se abona á los estanqueros de esta corte el premio de expendición que les ha correspondido, y que corre muy válida la noticia de que tampoco se les pagará el que les corresponda en este mes y los que siguen hasta fin de Agosto.

El mismo diario anuncia que á las clases pasivas del Ferrol no se les ha dado un real desde el mes de Febrero.

También cuenta que segun noticias parece que el contratista del pan para el Hospicio no podrá continuar suministrándole si para mañana no se le paga parte de lo mucho que se le debe.

Recordamos que en tiempo de los progresistas los hospitales no tuvieron fondos para dar caldo á los enfermos.

Todo lo andaremos con la voluntad de Dios y del general O'Donnell.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Esta tarde se han leído en el Congreso los Reales decretos admitiendo la dimisión del Sr. Alonso Martínez y disponiendo que se encargue interinamente del ministerio de Hacienda el Sr. Cánovas.

Con este motivo el señor conde de San Luis ha pedido la palabra para hacer notar la contradicción en que incurrió el Sr. O'Donnell en sacrificar al Sr. Alonso, siendo así que había prometido que caerían juntos todos los ministros ó ninguno.

Después ha tomado la palabra el Sr. Tejado, el cual ha definido con exactitud el liberalismo, y probado que este y solo este es la causa de los males que todos deploramos.

El Sr. Tejado ha concluido su discurso diciendo que el Gobierno no podría en caso de una guerra general permanecer neutral.

El ministro de la Gobernación le contesta al retirarnos del Congreso.

CORTES.

CONGRESO.

Extracción de la sesión celebrada el día 28 de Mayo de 1866.

Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. MENDEZ VIGO (D. Antonio): Habiendo estado ausente el sábado, deseo que se agregue mi voto al de la mayoría en la votación de aquel día.

Pasaron á las secciones el proyecto remitido por el Senado sobre reforma de algunos artículos de la ley relativa á la cruz de San Fernando, y el concerniente al servicio de alojamiento.

El Sr. TORRERO: Habiendo estado enfermo el sábado, no pude asistir á la sesión, y deseo que conste mi voto conforme con el de la minoría en la votación del dictamen particular del señor Nocedal.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Presento una exposición de doña Josefa Abad, pidiendo que se haga justicia en el asunto de que trata.

ORDEN DEL DIA. Autorizaciones.

Puesta á discusión la totalidad del dictamen de la comisión, dijo:

El Sr. HURTADO: No me detendré á llamar vuestra atención sobre la gravedad del asunto. Se nos dice que abdicamos nuestras facultades; se nos pide que sustituyamos nuestros poderes; que por mucho que los examinéis, no veréis que vengan revestidos de la cláusula de sustitución. ¿Y en quién se pide que los sustituyamos? En el mismo poder ejecutivo á quien venimos á fiscalizar.

¿Y qué motivo se alega para eso? Las causas de siempre, las que siempre el Parlamento ha condenado. Los Gobiernos que no tienen la previsión necesaria, y que, como el presente, se pasan once meses cruzados de brazos, sin cuidarse de lo futuro, vienen á última hora demandando con urgencia las medidas que hubieran podido obtener si hubiesen tenido previsión durante la legislatura.

Veamos, pues, las causas que el Gobierno presenta. Primera causa: lo adelantado de la legislación y la premura del tiempo. ¿Se creará que domina un espíritu de oposición al preguntar al señor ministro de Hacienda, cuya ausencia lamenta, qué ha hecho en esos once meses, teniendo delante la misma situación económica que hoy tenemos? ¿Es que el Gobierno aguardaba el remedio de la Providencia? ¿No se creía en la obligación de pensar en los medios necesarios de sacar al país de la adversa situación en que se encontraba? ¿Ha mediado algún plan eficaz de Hacienda? ¿Ha tenido unidad de pensamiento para adoptar sus medidas? No necesito analizar sus actos. Hebeis oído leer aquí una serie de proyectos estériles y contradictorios; habeis oído al ministro de Hacienda exponer su pensamiento, y presentar al primer establecimiento de crédito de España en estado de liquidación, y habeis visto á los pocos días al Gobierno volver humildemente la vista á ese establecimiento demandándole auxilio.

Y cuando se ve al Gobierno vacilante ó incierto, ¿habrá quien crea que ese ministro de Hacienda, que no ha sabido hacer nada útil con las Cortes, cuando sea dueño de la situación tendría sobre su cabeza las lenguas de fuego del Espíritu Santo? Cuando un ministerio tiene definidas sus ideas siempre consecuentes, concibo que pida autorizaciones. Pero cuando sucede lo contrario, cuando vemos un ministro de Hacienda que no ha tenido la previsión bastante para no dejarse enganar, ¿qué se puede prometer el país de su previsión? Aunque no hubiera otro motivo, yo le negaría por este la autorización.

Segunda causa que se alega: la necesidad de salvar el crédito con la Caja de Depósitos. Yo pregunto á la conciencia del Congreso: ¿hay quien imagine que en el corto período de una á otra legislatura, han de cambiar dentro de España, y aun en Europa, las condiciones del crédito, de suerte que se puedan llevar á cabo las negociaciones que se pretenden entablar por autorización? Cuando aparte de la pasión de partido he pensado en la forma y modo en que se nos pide esa autorización, he creído que el señor ministro de Hacienda padecía una gran perturbación de ideas en la gestión de la Hacienda. ¿Hemos de restaurar el crédito en tres ó cuatro meses? Las circunstancias de un país, ¿cambian tan súbitamente para que el que hoy no tiene crédito, á los tres meses tenga prestigio é importancia para la contratación? Señores, esto en mi sentir no tiene sentido común.

Pedir una autorización y limitar ese uso al interregno parlamentario, me asombra más que la autorización misma. ¿No sabe el Gobierno que en estos tres meses que van á venir, los banqueros y todos los establecimientos suspenden sus negocios? Se dirá: si es estéril, no vacíes en otorgarla. Señores, lo funesto, condenable y tristísimo de este proyecto, es que ha comenzado á producir sus efectos fatales desde el mismo día en que se leyó. Desde ese momento creció la perturbación en los ánimos, comenzaron á decrecer los valores públicos, y cundió el pánico por todas las clases de la sociedad.

Señores, ha ocurrido desde que se presentó ese proyecto un suceso que para mí no ha pasado inadvertido. Se ha levantado el señor ministro de Hacienda y ha dicho que no haría emisiones de valores públicos por considerarlas desastrosas: aquí en disposiciones oficiales y en discursos se daban seguridades completas de que esa emisión no se haría. No se comprendía lo trascendental de esas seguridades; se olvidaba que una parte del país se dedica á la contratación de efectos públicos, y se desconocía lo que en ella podían influir esas seguridades, y que el cambio de sistema podía llevar, como ha llevado, la ruina á muchas familias.

Cuando para mí lo más grave de las autorizaciones que se piden son las que se refieren al régimen económico, no extrañará el Congreso que me detenga en este punto. Las armas para vencer las revoluciones no están en el ministerio de la Guerra están en los ministerios de Hacienda y de Fomento. Cuando al país se le den las condiciones necesarias para el desarrollo de su riqueza; cuando todo lo que hoy está esterilizado adquiere elementos de vida, pensará sobre sus intereses morales y materiales con más frialdad que hoy, y yo escucharé la voz de los que medran con las revoluciones. Pero si continúan estas circunstancias de agonía, vendrá lo que siempre viene en situaciones extremas; vendrá la desesperación, después la desesperación, y por último la revolución. Pierde, pues, el tiempo el Gobierno en distraer su atención á otras cuestiones que no sean la economía.

Otra de las causas que alega el Gobierno para pedir la autorización es la necesidad de abrir los mercados extranjeros á la contratación de nuestros valores. Para ello propone el arreglo de los certificados de cupones y de las deudas amortizables. No hablaré de la cuestión de los cupones: los señores Moyano y Nocedal han esclarecido esta cuestión suficientemente en el terreno jurídico; sin que haya nada nuevo que decir después de lo que han dicho. Aquí se trató en 1851 de arreglar nuestra deuda; se dijo á los tenedores de cierto papel: ¿Queréis aceptar estas condiciones? Si queréis, venid á recibir los nuevos títulos; si no queréis, aguardad á mejor fortuna ó usad de vuestro derecho. Ellos vinieron á recibir sus nuevos títulos;

ellos prestaron su consentimiento por actos marcados que lo demuestran, como es la entrega de los títulos antiguos, ¿qué pueden reclamar hoy? No tienen en el terreno jurídico razón ninguna los tenedores de certificados para pedir ese resarcimiento de supuestos daños. Ese es otro de los errores del señor ministro de Hacienda: el traer esa cuestión bajo el aspecto del derecho. Si tiene entrada solo bajo el de la conveniencia.

Aquí no puedo menos de lamentar un deplorable desliz del señor ministro de Ultramar. Su señoría hablaba de los dictámenes de los letrados y no sé si decía lo que hace unas cuantas sesiones decía el señor ministro de Hacienda: cuando eminentes juriscónsultos dan el derecho á los tenedores de certificados, puede considerarse que no estarán desprovistos de armas legales, y añadía: hay aquí un dictamen favorable de ocho juriscónsultos, y no tenemos ninguno en contra. No recuerdo los juriscónsultos que votaron contra el reconocimiento en las Cortes constituyentes; pero después, y hace pocos días, eminentes juriscónsultos han combatido ese reconocimiento con datos irrecusables.

Dice el señor ministro de Ultramar: podría no tener derecho legal; pero ¿quién duda que esa reclamación está viva si se consultan los principios del derecho natural y de gentes? Yo dije desde mi banco que ese era el dictamen de uno de los abogados consultados, y S. S. me contestó que sostenía lo que había manifestado.

¿Qué error el del señor ministro de Ultramar! El derecho natural y de gentes, ¿no es el fundamento del derecho civil? ¿No sabe todo el mundo que todas las leyes están fundadas en los tres principios esculpidos por la mano de Dios en nuestros corazones: obligación de cumplir lo pactado; igualdad de derechos y no hacer daño á tercero? Y si los tenedores de cupones espontáneamente aceptaron el pacto y tomaron lo que se les ofrecía, ¿qué derecho natural ni de gentes puede aquí invocarse? Estaba reservado á los señores ministros de Hacienda y Ultramar incurrir en tales errores. El mismo Sr. Salaverría, paladín de los cupones, en cinco artículos que publicó hace dos ó tres años *El Diario Español*, reconoció que no tenían ni sombra de derecho los tenedores de certificados.

Otra de las causas que expone el Gobierno para pedir estas autorizaciones consiste en el peligro de guerra europea. Sobre este punto expondré mi opinión.

Yo creo que las guerras últimas de Europa, como la que hoy se anuncia, no tienen por fundamento ninguna idea general, ninguna elevada mira. Las cuestiones que se vienen ventilando por las armas de algunos años á esta parte son cuestiones de rapina, ó en lenguaje diplomático, de *anexiones expontáneas*. La nación que no concurre al botín y se encierra en la neutralidad, está segura de que nadie se meta con ella, sobre todo si reúne condiciones que estorban algo para esas anexiones.

Aquí debo deplorar lo que dijo el señor ministro de Ultramar el otro día al hablar de la neutralidad armada que S. S. defiende. S. S., hablando de neutralidad, incurrió en el desliz de juzgar un hecho que está sobre el tapete. Con inmensa ligereza, y sin ocasión ninguna que lo justificara, nos habló de los tratados de 1815, y los condenaba á pesar de proclamar completa neutralidad. No sé qué propósito útil guiaba á S. S. al dar su opinión sobre este punto.

No basta en los tiempos presentes proclamar la neutralidad. Deben los Gobiernos en estas circunstancias, no solo ser neutrales, sino mudos, cuando la dignidad del país no exija que hablen.

Concluyó el señor ministro de Ultramar su discurso del sábado haciendo algunas graves declaraciones á nombre del Gobierno. Dijo S. S. que el Gabinete se comprometía solemnemente á nivelar los presupuestos, y para ello á hacer las economías necesarias.

Otra declaración fué que los recursos que el Gobierno pide no se aplicarán á las obligaciones ordinarias, sino únicamente á saldar el crédito con la Caja de depósitos, crédito contraído para cubrir el déficit de presupuestos anteriores. Vuelvo á la pregunta anterior: si el Gobierno se compromete á esto, ¿por qué no lo consigna en el articulado de la ley? ¿Es que el Gobierno piensa seguir perpetuamente dirigiendo los negocios? ¿No conoce que estas declaraciones solo le obligan á él y no podrían obligar á su sucesor? Parece, señores, que las cosas más aceptables, pedidas por un diputado de oposición, se miran con desconfianza.

Ya que hablo de esta declaración, debo llamar la atención del Congreso sobre una infracción manifiesta de ley en que ha incurrido el señor ministro de Hacienda. El art. 20 de la ley de contabilidad dice que cada ministerio formará su presupuesto y lo pasará al de Hacienda, el cual presentará el presupuesto general proponiendo los medios de llevarlo á cabo. Esta propuesta, añade la ley, acompañará siempre á todo proyecto de autorización de gastos.

Pues bien: aquí se nos piden tres autorizaciones de gastos, y todas ellas hacen la siguiente transformación en nuestro estado actual de Hacienda.

Debemos á la Caja de Depósitos 1,914 millones de reales.

Los intereses de esta deuda que venimos pagando suman 114 millones.

Siendo nuestra deuda flotante 1,914 millones, y obteniendo 1,200 por la emisión que se solicita, una vez descontados de los 1,914, quedarán 714 millones. Los intereses que hoy se han venido pagando, satisfechos en parte la deuda flotante, sufrirán la siguiente transformación:

Para obtener 1,200 millones tendremos que emitir, al 55 1/5 por 100, 5,600 millones, cuyo interés anual será de 108 millones de reales. El interés de los 714 millones, no fijándolo más que á 4 ó 6 por 100, dará una suma de 43 millones. Tendremos, pues, que pagar:

Interés de la emisión.....	108 millones.
Id. por los 714.....	43
Total.....	151 millones.

Para pagar estos intereses se pide en el presupuesto extraordinario una autorización. Esta autorización asciende á 114 millones, que son los intereses de la deuda flotante. Deducida esta suma de los 151 millones, todavía después de la emisión resultaría un aumento de gastos de 37 millones, á los cuales hay que añadir lo que ha de impor-

tar el arreglo de cupones, que se calcula en 18 millones, y los 12 millones que se agregan á la dotación anual de las deudas amortizables: todo lo cual compone un total aumento de 67 millones.

Siendo esto incontestable, y trayéndonos la autorización para hacer esa emisión, yo pregunto al señor ministro de Hacienda: ¿cómo ha cumplido con la ley de contabilidad, que le manda que á toda autorización de gastos acompañe el proyecto de recursos? ¿Ha pensado que en el presupuesto ordinario viene por resultado de estas operaciones para que pida autorización un aumento de gastos anual importante 67 millones? ¿Dónde están, si ha pensado en eso, los recursos con que cuenta para cubrir esa atención? Yo desearía que á esto se me contestase y no se guardara silencio como se ha guardado en otros asuntos.

Otro de los cargos que nos hacía á los individuos de la oposición el señor ministro de Ultramar, era decir: sosteneis reformas, pedis economías; pero no formulais nada concreto, no especificáis nada. Si algo práctico queréis, yo os invito á concretarlo y proponerlo. Esto, por lo repetido, va siendo célebre.

Cuando se discutió el proyecto de mensaje, ¿no indicamos dónde debía hacerse la economía? ¿No lo indicamos también al tratarse de la fuerza permanente? ¿No especificó el Sr. Cuesta las reformas que se debían hacer para obtener economías importantes?

Otra declaración hizo el señor ministro de Ultramar, á saber: que nuestro 5 por 100 no entraría en el arreglo de cupones sino al tipo de 40 por 100. Y yo digo: si este es el propósito del Gobierno, si se ha fijado ya un tipo determinado en las negociaciones, ¿qué inconveniente hay en consignar que nuestro papel no le recibirán los tenedores de cupones á menor tipo que el de 40 por 100? ¿Teneis el deliberado propósito de no dar más bajo el papel? Pues consignarlo en la ley.

El Sr. AURIOLLES: El principal empeño del señor Hurtado ha consistido en entresacar de los discursos de los señores ministros de Hacienda y Ultramar algunas frases y combatirlas. S. S. se lamentaba de que el Gobierno no tomaba la palabra en esta cuestión. ¿Cómo se hace esta acusación cuando el mismo Sr. Hurtado ha combatido las ideas expuestas por el Gobierno?

La cuestión está resuelta respecto del Sr. Hurtado, pues S. S. ha dicho que este ministerio no le inspira confianza.

Primera causa del proyecto de ley: la premura del tiempo y lo avanzado de la legislatura. El señor Hurtado prescinde de examinar si la legislatura está avanzada y si el tiempo apremia ó no, y ha acusado al señor ministro de Hacienda de inacción, imprevisión y ligereza. No me incumbe salir á la defensa del señor ministro de Hacienda.

Pero no me basta, cuando la causa es tan justa, hacer ver la ineffectividad de los argumentos del señor Hurtado, sino que además debo llamar la atención sobre la naturaleza é índole especial de los asuntos para cuyo arreglo se pide autorización, á fin de demostrar que no hay otro medio de llevarlos á cabo.

Los puntos más culminantes del proyecto que se discute, son el arreglo de la deuda que quedó por convertir en 1851, el arreglo de las amortizables y la emisión de 1,200 millones de títulos. ¿Cree el Sr. Hurtado que ninguna de estas tres cuestiones puede resolverse sino por medio de una autorización?

El Sr. Hurtado, respecto á la última cuestión, hacía cuentas sobre lo que había de costar la emisión; pero, ¿quién le ha dicho á S. S. el precio á que ha de hacerse? Es claro, pues, que no sabiendo el tipo, esas cuentas no son más que cuentas galanas.

S. S. ha entrado luego á considerar el saldo de la Caja de Depósitos, y no ha negado que exista ni que se menester acudir al crédito para solventarlo; se ha limitado á dirigir cargos al señor ministro de Hacienda, porque, segun S. S., no se ha ocupado de remediar este mal hasta este momento. El Sr. Hurtado ha reconocido la gravedad de la situación; pero encuentra mal el modo de salir de ella y yo no lo comprendo, porque lo que se propone en realidad no es mas que un cambio de forma de la deuda que ya existe. El Sr. Hurtado supone que será estéril; pero si no puede perjudicar á los intereses públicos, ¿por qué lo niega S. S.?

El Sr. Nocedal dice que el papel de los cupones no satisfechos, valía en 1851 á ocho y pico por ciento, y que dando por él un papel de deuda diferida que valía desde luego el 16 por 100, se pagó á los acreedores todo lo que se les debía; pero no es esto; el gobierno español debía satisfacer religiosamente y en dinero todo el valor de los cupones; si, pues, no se les dió mas que el 50 por 100 de su valor, y este en papel, les dió el 16 ó 17 por 100 de lo que se les debía.

El Sr. Hurtado se oponía á la autorización manifestando que no hay derecho en los acreedores, y al mismo tiempo decía que pesaba sobre nosotros la ignominia de que se hubiera cerrado la Bolsa de Londres para nuestros valores, porque no pagábamos con puntualidad nuestras deudas; pero si esto es así, ¿por qué no quiere S. S. que nos quitemos ese borron satisfaciendo lo que debemos, y si no todo, al menos lo que podamos pagar?

S. S. se ha lamentado de que los Gobiernos desde 1851 no hayan procurado arreglar esta cuestión por la vía diplomática, y por cierto que sobre este extremo ya contestó el señor ministro de Estado á lo que dijo el Sr. Mon; pero yo diré además que nada podía adelantarse por la vía diplomática, porque el Gobierno inglés diría que no tenía que ver nada con la Bolsa de Londres.

En cuanto á las deudas amortizables, nadie ha negado nunca el derecho de los acreedores: sólo se ha tratado de las dificultades de aplicación por la desaparición del 20 por 100 de los bienes de propios, y por no existir ó no estar deslindados los baldíos y realengos. Por eso se propone una transacción á fin de evitar el conflicto que pudiera sobrevenir, semejante al que ocurrió con los de los cupones, y esto es lo que se proponía en 1864, por lo cual no estoy en la contradicción que suponía el Sr. Nocedal.

La cuarta y última causa que el Sr. Hurtado ha tenido por conveniente examinar, es la que se refiere á los temores de una guerra próxima; y su

señoría se ha limitado á sostener que debemos seguir neutrales, y que no hace falta aumentar las fuerzas de mar y tierra.

Respecto á la emisión de los 1,200 millones, no comprendo cómo el Sr. Hurtado no sabe á qué se han de dedicar, cuando el proyecto dice que se destinarán á cubrir deuda flotante, y de ningún modo á las atenciones ordinarias de los presupuestos sucesivos.

También S. S. echaba de menos un proyecto de ley en que se mencionaran los recursos de que había de echarse mano para pagar los intereses de la emisión, el arreglo de los cupones, el de las deudas amortizables, etc.; pero S. S. no tenía en cuenta que se van á hacer economías, y que el producto de estas, y además el del descuento, lo que se paga por la deuda flotante es precisamente el que se va á emplear en eso, sin que por lo tanto exista infracción ninguna de la ley de contabilidad.

Los Sres. Hurtado y Auriolles rectificaron.

El Sr. TEJADO: Estoy como siempre á las órdenes del señor Presidente; pero falta un cuarto de hora, y ciertamente no hay tiempo para pronunciar un discurso; además, como los señores diputados comprenden, tampoco hay el suficiente ni aun para indicar el asunto sobre que haya de versar mi peroración: por consiguiente, los señores diputados no pueden esperar de mí esta tarde sino un principio de exordio, en que les diga la razón que tengo para levantarme á usar de la palabra.

Señores diputados: el Sr. Hurtado al pronunciar su discurso, y el Sr. Auriolles al contestar, han enunciado un hecho que es notorio. Cuando acerca de una discusión se han pronunciado ya por mi cuenta, entre discursos fundamentales y discursos accesorios, unos 10 ó 12; cuando por añadidura se trata durante las noches de un asunto análogo al que se discute por la tarde, y por consiguiente las peroraciones de la noche deben ser análogas, si no idénticas á las de tarde, viene á resultar que á la hora presente van ya pronunciados acerca de la cuestión que se debate de 13 á 20 discursos. Tened en cuenta luego que estos discursos son sobre una materia técnica, acerca de la cual no bastan generalidades de economía y de práctica; sino que es preciso tratarla técnicamente, para conocer primero el mal, y segundo, el remedio más adecuado para curarle. Pues bien, señores diputados: considerad cuál será mi situación cuando entro en este debate después de tantos discursos pronunciados acerca de una materia que versa sobre el asunto más contrario que pueda darse á lo que yo llamaria mi construcción intelectual y moral.

Debeis pensar, señores diputados, que es imposible que entre vosotros haya una naturaleza más refractaria que la mía á los números y á todo lo que tiene relación con los números. Llego á tal extremo, que cuando me encuentro entre dos personas que tienen negocios de Bolsa ó parecidos; cuando tienen negocios de comercio y se ponen á hablar acerca de ellos, cualquiera que sea la mayor ó menor sencillez del punto que traten, me quedo de su conversación como si nada hubiera oído, como si me hubieran hablado en griego, en hebreo ó en árabe.

Entonces, señores diputados, comprendo la pregunta que cada uno de vosotros me quiere hacer: entonces, ¿qué te levantas á hablar? ¿A qué te levantas sobre todo á pedir la palabra cuando te leyó el dictamen de la mayoría? ¿No comprendías que al llegarle el turno, te habías de hallar en esa crítica situación que dices? Como en esta pregunta va envuelto un cargo de immodestia contra mí, me voy obligado á contestarla perentoriamente.

Me ha parecido, señores diputados, en primer lugar, que después de esta, digámoslo así, anatomía y del diagnóstico de los males que nos cercan; que después de presentado el plan curativo; en una palabra, después de haber sido tratados convenientemente todos y cada uno de los puntos concretos que encierra el punto que se discute, aun puede ser, no solo oportuno, no solo conveniente, sino necesario, entrar hasta donde sea posible en la investigación de las razones últimas, de las causas primeras del mal que lamentamos. Acerca de este punto no ha habido discusión especial; ha habido sí indicación, hecha por quien debía hacerla; esta indicación debía salir de estos bancos, y en efecto ha salido de los labios de mi digno y querido amigo el Sr. Nocedal. El Sr. Nocedal, dando un como resumen, no solo de todo lo que había dicho, sino de lo que tenía que decir, os apostrofaba: «Señores ministros, sobre todo, si queréis economías y atacar la enfermedad, menos liberalismo; ese es el enemigo, ese es el culpable, y á ese enemigo es al que yo tengo que atacar, al que voy á acusar».

Esta acusación, señores diputados, me lleva naturalmente por sí misma á exponer algunas doctrinas, á hacer alguna comunicación de principios generales, única manera de que yo pueda decir algo nuevo. Esta es la primera razón que he tenido para usar de la palabra. La segunda, y esta sí que es para alegada, porque la otra podría ser en alguna manera personal, de la otra podrá decirse: cada cual habla como puede para salir de su empeño; tú tomas ese camino porque no tienes otro; pero la segunda razón ya no es así. Nosotros los que nos sentamos en este banco, que componemos la fracción más pequeña del Parlamento, somos frecuentemente acusados en el Parlamento y fuera del Parlamento de una cosa que ni somos ni queremos ni podemos ser de ninguna manera; es la única cosa que no podemos ser en el mundo. Se nos acusa constantemente, para decirlo de una vez, de *absolutistas*. Pues bien, señores diputados: el asunto que está sometido á vuestra deliberación se ha calificado, con razón ó sin ella, porque no he de entrar en esa discusión, se ha calificado aquí y fuera de aquí de dictadura.

Se ha dicho que el Gobierno, bajo la forma de autorización, lo que viene á pediros es una dictadura económica, política, militar, de todos géneros. Pues bien: la dictadura es la forma suprema, la forma que apoyan todos los absolutistas. Si esto es así, combatiendo nosotros esa dictadura, venimos á probar que no somos, que no queremos ser, que no podemos ser absolutistas. Yo tenía que hacer esta protesta; pues si bien la ha hecho ya mi amigo el Sr. Nocedal, bueno es que yo, la segunda persona de esta fracción que toma parte en el debate, la reproduzca y sostenga.

Y pues que para sincerarnos del cargo de absolutistas conviene que esta fracción por mi insignificante órgano hablé segunda vez, hora es que una vez por todas respondamos a esta vulgaridad y la deshagamos completamente, porque importa mucho, nos importa a vosotros, le importa a la patria, nos importa a nosotros é importa sobre todo a la verdad y a la claridad; en estos tiempos sobre todo, en que, si es cierto como nos decía el señor ministro de Ultramar que estamos en la hora suprema, que es la última, por no usar otra palabra, es menester que las líneas se midan bien, que los campos se deslinden, y que cada cual se coloque en aquel grupo donde no solo deba, sino donde realmente quiera estar.

¿Que se quiere decir cuando se nos llama absolutistas ó partidarios del absolutismo? ¿A dónde se va a parar con este absurdo? Por un lado se nos acusa de que hacemos alarde de tomar por punto de partida las cuestiones religiosas, y que estamos llevando no sé con qué miras interesadas la bandera de la religion, que todo lo queremos referir a las cuestiones religiosas: en una palabra, por un lado se nos dice que tenemos principios católicos, doctrinas católicas, que queremos la solución de todas las cuestiones conforme a la doctrina de la Iglesia, y por otro lado, notado bien, después de afirmar que somos católicos, que esto es lo que se quiere decir cuando se nos llama neo-católicos... (Rumores). (Varios señores diputados: Aquí todos somos católicos). Luego me haré cargo de esto: precisamente es una de las cosas de que pensaba hacerme cargo. Se nos llama neo-católicos, y en seguida después de venir a decir en resumen con esta palabra que somos católicos... (Rumores).

El Sr. PRESIDENTE: Orden.

El Sr. CEBALLOS VARGAS: Todos somos católicos, señor presidente.

El Sr. TEJADO: Es cierto; pero también lo es que los llamados neo-católicos... (Rumores). A mí no me estorban las interrupciones; debo decir que no me perturban; por el contrario, casi siempre me ayudan. Pero decía que los que merecemos la insigne honra de ser infamados, especialmente con el absurdo nombre de neo-católicos, como nosotros, y por consiguiente tenemos derecho a decir que cuando se nos llama neo-católicos, lo que se quiere llamarnos es real, única y verdaderamente católicos. Esto lo explicaré a su tiempo como merece explicarse; lo indico ahora, porque necesitaba una explicación la protesta del señor diputado que me ha interrumpido y la de otros muchos señores, protesta que les honra en extremo, y por la que yo les felicito.

Pues bien: después de declarar así que somos los defensores y los mantenedores de los principios y de las soluciones católicas, se dice lo más contradictorio que pudiera decirse, y es que somos absolutistas. ¿Por dónde habeis comprendido que un católico puede ser absolutista? Esa es una contradicción flagrante; decir católico y absolutista es absurdo no menos grave que el de protestante y papista.

Somos católicos, pero ni somos ni queremos ser absolutistas. Absolutista, en el sentido absoluto de la palabra, es decir hombre que gusta de ser tratado a la turca, de vivir como se vive en China, bajo la presión de un Gobierno completamente absoluto, que eso quiere decir absoluto, desligado de toda traba y de toda ley divina y humana: no, no se puede decir de nosotros, porque eso no se puede decir de ningún hombre civilizado. No se quiere decir eso cuando se nos llama absolutistas; se quiere decir otra cosa, que es lo que va a parar al fin que se quiere obtener: se quiere decir que somos partidarios de aquella especial forma de Gobierno a que se da vulgarmente el nombre de absolutismo, y en un lenguaje más científico, Monarquía pura.

Brevemente me haré cargo de esto. Los católicos, en cuanto católicos (y siento tener que decir estas vulgaridades; pero no hay otro remedio; a vulgaridades con vulgaridades se contesta), los católicos en cuanto católicos, no son ni amigos ni enemigos de ninguna forma de Gobierno, porque la Iglesia católica se acomoda bien con toda forma de Gobierno; porque bajo todas formas de Gobierno se puede cumplir con los preceptos y los principios de la Iglesia.

Puede suceder que entre los católicos haya partidarios de la Monarquía pura; ya se ve que sí; y hay más; debe suceder que la mayor parte de los católicos sean partidarios de la Monarquía pura. ¿Por qué? Primero: porque la Monarquía pura es realmente entre todas las formas de Gobierno la que más se asemeja, la que más se aproxima a la forma de Gobierno de la gran sociedad católica, que es lo que ante todo queremos nosotros imitar y respetar: segundo, porque esa forma de Gobierno está recomendada de antiguo por los doctores de la Iglesia; y en tercer lugar, señores, porque los ensayos que se han hecho de Gobiernos populares no son para enamorar a nadie que tenga un poco de sentido común.

(Tomado del Diario de las Sesiones.)

El señor PRESIDENTE: Son pasadas las horas de reglamento.

El Sr. TEJADO: Estoy a la disposición de V. S.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Eran las cinco.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Ardanz, el señor Cardenal pidió los documentos relativos a las negociaciones que haya habido entre el ministro de Hacienda y el Banco de España para anticipo de fondos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que lo pondría en conocimiento del Hacienda.

El Sr. REINA hizo otra pregunta al ministro de Hacienda, que mereció igual contestación del señor Posada Herrera.

Continuó el debate sobre el voto particular del Sr. Moyano relativo a los presupuestos.

El Sr. MOYANO usó de la palabra, consumiendo el tercer turno en pró, y contestando al Sr. Salaverria, a quien dijo que a pesar de todos sus razonamientos, lo cierto era que el presupuesto desde hace muchos años venia presentando un déficit de trescientos a cuatrocientos millones de reales, por falta en los ingresos y sobre en los gastos.

Aseguró que por mucho que se dijera, lo cierto es que no podemos gastar lo que gastamos, toda vez que no tenemos con qué pagar tanto, siendo ilusoria la esperanza del Sr. Salaverria, de que aumentarían las rentas lo bastante para alcanzar la nivelación verdadera de los presupuestos por este único medio.

Para la reforma de la Hacienda propuso el señor Moyano varias medidas, cuales eran la nivelación verdadera de los presupuestos, el dedicar a la amortización de la Deuda los productos de la venta de bienes nacionales vendiendo a papel los que restan por vender.

La supresión de los créditos extraordinarios y supletorios.

La obligación de no traer ningún proyecto de ley a las Cortes que ocasionase gastos; sin traer al mismo tiempo el proyecto de los ingresos, con que han de satisfacerse dichos gastos, y finalmente, que en la ley de presupuestos no se pongan disposiciones de carácter permanente, por ser ley que solo debe durar un año.

El Sr. SALAVERRIA rectificó.

El Sr. UHAGON rectificó también.

Se procedió en seguida a la votación nominal del voto particular, y fué desechado por 142 votos contra 61.

Levantóse en seguida la sesión.

Eran las doce.

DOCUMENTOS OFICIALES acerca del bombardeo de Valparaíso.

MINISTERIO DE ESTADO.

(Conclusion.)

Valparaíso, 30 de Marzo de 1866.—Reunidos los señores que suscriben en el consulado general de S. M. F. el Rey de Portugal, impuestos del contenido de la nota que con fecha 29 de Marzo ha dirigido al decano del cuerpo consular el señor comandante general de la escuadra de S. M. C. en el Pacífico, devolviendo la nota protesta que en reunión del día 23 de Marzo se acordó elevar al conocimiento del dicho señor comandante, acordaron por unanimidad de votos facultar a su decano para que informe por escrito al señor comandante general de la escuadra de S. M. C., que los infrascriptos reproducen en todas sus partes la protesta de fecha 23 del presente, reservándose el derecho de mandar copia de este documento a sus respectivos Gobiernos para los usos que convengan. Acordaron asimismo facultar a su decano para que informe al citado señor comandante general que el señor consúl por Lubek, ausente de la ciudad el día 23 de Marzo, se ha adherido a la protesta antedicha, firmándola al efecto en el original que quedará archivado en el consulado general de S. M. F. el Rey de Portugal.—Jorge Lyon.—H. Fischer.—Carlos Pini.—Por el delegado consular de S. M. el Ré d'Italia, Giuseppe Curretti.—El consule general, Luigi Sada, residente en Santiago.—J. H. Pearson.—Nicolás C. Schuth.—Carlos Bahlsen.—Juan Heyer.—Felipe Galmann.—Julio Grisar.—R. Behrens.—B. Fischer.—Oscar Ad. Berkenmeyer.—P. A. Torres.—A. H. Droste.—T. Matthei.—A. W. Clark.—G. Rosenberg.—D. Thomas.—Reitero, etc.—Jorge Lyon.

Anejo al núm. 56.—Núm. 45.—El consúl de Prusia al comandante general de la escuadra de España en el Pacífico.—Valparaíso, 29 de Marzo de 1866.—El infrascripto, consúl de S. M. el Rey de Prusia, tiene el honor de dirigirse al señor jefe de la escuadra de S. M. C. para manifestarle que quedan depositadas en este archivo las declaraciones juradas de los súbditos de S. M. el Rey de Prusia sobre los valores que ellos poseían en mercaderías y especie de todas clases, ya sea en los almacenes de la Aduana, ya sea en otros lugares de la ciudad, y que estos valores suben a la cantidad de más de siete millones de pesos.

En caso que V. E. llevase a efecto su propósito de bombardear esta ciudad, casi la totalidad de esta cantidad se perdería y con ella quedarían arruinados miles y miles de laboriosas personas.

En la nota colectiva de los señores cónsules residentes en esta he protestado formalmente contra un acto que causará tan enormes perjuicios a mis representados, y no me cabe la menor duda que mi Gobierno reclamará al de S. M. C. daños de tanta gravedad.

Deseo hacer saber a mi Gobierno que le he impuesto a V. E. de la cantidad de valores pertenecientes a súbditos del reino de Prusia, y ruego por lo tanto acusarme recibo de este oficio. Con este motivo me suscribo de V. E., etc., etc.—Firmado.—H. Fischer.

Anejo al núm. 56.—Núm. 44.—Valparaíso, 28 de Marzo de 1866.—Señor: El infrascripto, Cónsul general de S. M. el Rey de Suecia y de Noruega en las repúblicas de Chile y de Bolivia, se ha impuesto del contenido del oficio que el Excmo. Sr. Comandante general de la escuadra de S. M. C. en el Pacífico se ha servido dirigir al decano del Cuerpo consular con fecha 27 del corriente, con el cual S. E. notifica a dicho cuerpo su propósito de bombardear al puerto de Valparaíso el día 31, declarando al mismo tiempo que hará lo posible para evitar que se destruya ó dañe la propiedad neutral. En consecuencia de tal notificación el infrascripto se ha visto obligado, para mayor seguridad, de transportar los archivos de este consulado general a su casa habitación, situada en la calle del Panteón (pasaje enteramente ocupado por extranjeros), al pie y lado derecho del cementerio católico, donde la bandera consular se hallará puesta en un lugar perfectamente visible desde el mar; por tanto el infrascripto espera del señor comandante general que, fiel a su programa de evitar todo daño y perjuicio a los neutrales, se dignará disponer que los tiros de los buques al mando de S. E. no sean disparados en dirección de la calle indicada, donde el infrascripto tiene a mas de lo arriba indicado, reunido lo que mas aprecia en este mundo, y donde tendrá que recibir a todos los súbditos suecos ó noruegues que le pidan auxilio.

El infrascripto, suplicando a S. E. se digne acusarle recibo de la presente nota, tiene la honra de reiterar al señor comandante general de la escuadra de S. M. C. en el Pacífico las seguridades de la mas distinguida consideración y respeto.—Carlos Bahlsen.—C. Q. a S. E. El señor comandante

general de la escuadra de S. M. C. en el Pacífico.

Al consúl de Suecia y Noruega.—Valparaíso y Marzo 29 de 1866.—Muy señor mío: He tenido el honor de recibir la atenta nota de V. S. fecha de ayer, y enterado de su contenido, sólo puedo contestar que procuraré lealmente hacer recar todo el daño sobre los intereses y propiedad del Gobierno de Chile.

Tengo la honra de reiterar a V. S. los sentimientos de mayor consideración y respeto, quedando suyo atento S. S. Q. B. S. M. C. Casto Mendez Nuñez.

Anejo al núm. 56.—Núm. 45.—Fragata Numancia, Valparaíso y Marzo 29 de 1866.—El infrascripto, comandante general de la escuadra de S. M. C. en el Pacífico, se ha impuesto de la nota que con fecha de anteaño y llegada hoy a sus manos le ha dirigido el señor consúl de S. M. B., firmada ademas por sus colegas los señores cónsules de la República argentina y de S. M. el Emperador de los franceses.

En la conferencia celebrada ayer a bordo de esta fragata demostró el infrascripto al señor consúl de S. M. B. y a los demas que le acompañaban, que el Gobierno de S. M. C. y su agente en el Pacífico habian hecho cuanto estaba de su parte para evitar el llegar al sensible extremo de tener que acudir al bombardeo de Valparaíso, extremo a que han sido obligados por la punible obcecación del Gobierno de Chile, sobre el cual por consiguiente recaerá toda la responsabilidad de los perjuicios que de dicha hostil medida resulten a los súbditos de las Potencias neutrales. En cuanto a considerar los señores firmantes de la nota corto el plazo de cuatro dias concedido para que los neutrales pongan a salvo sus intereses, deben tener presente que en la pasada por el difunto Excmo. señor general Pareja en Octubre último al señor encargado de Negocios de S. M. B. indicó que el bombardeo tendría lugar, si su Gobierno así se lo ordenaba, y por lo tanto, que aquella nota tenia por objeto llamar la atención del comercio extranjero para prever con tiempo de todo perjuicio en el curso de las hostilidades entre mi país y Chile.

El infrascripto aprovecha etc., etc.—Casto Mendez Nuñez.

Al señor Cónsul de S. M. B. en Valparaíso.

Anejo al núm. 56.—Núm. 46.—Fragata Numancia, Valparaíso y Marzo 30 de 1866.—Muy señor mío: He recibido su atenta comunicación fecha de ayer, en que, en contestación al manifiesto que tuve la honra de dirigir al Cuerpo diplomático acreditado en Chile por conducto del señor ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos para establecer los motivos que desgraciadamente me hacían necesario recurrir al extremo del bombardeo contra Valparaíso, se sirve V. S. protestar de las consecuencias de este acto de guerra por lo que toca a sus nacionales.

Al obligarme la increíble obstinación del Gobierno de la República, que se ha negado a toda clase de avenimiento, a llevar a cabo en el día de mañana la indispensable medida de rigor de que queda hecho mérito, recaerá *ipso facto* sobre él la responsabilidad de todos los perjuicios que sufran a consecuencia del bombardeo los súbditos neutrales residentes en Valparaíso.

Aprovechado, etc., etc.—Casto Mendez Nuñez. Al Sr. Encargado de Negocios de Francia.—Al Encargado de Negocios de Inglaterra.—Señores Encargados de Negocios de Guatemala y Honduras.—Señor ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en Santiago.

Anejo al núm. 56.—Núm. 47.—Fragata Numancia, Valparaíso y Marzo 29 de 1866.—Muy señor mío: Es en mi poder la comunicación de V. S., fecha de hoy, que me impone de la suma a que por todos conceptos ascienden los bienes pertenecientes a sus nacionales residentes en Valparaíso, así como que su Gobierno reclamará de S. M. católica los daños y perjuicios que a esos bienes resulten del bombardeo que contra esa población llevaré a cabo el 31 del corriente.

En contestación debo repetir a V. S. lo que expresado tengo en el Manifiesto que he dado al cuerpo diplomático y de que V. S. lo mismo que los demas señores cónsules, han tenido conocimiento por medio de su respetable decano; esto es, que la responsabilidad toda del bombardeo será del Gobierno de Chile, que ha puesto al de España en la imprescindible necesidad de ordenarlo, y a su agente en el Pacífico en la no menos sensible de llevarlo a cabo; y que por lo tanto mi Gobierno no acepta ni aceptará por ello responsabilidad alguna.

Con este motivo me reitero de V. S. atento seguro servidor Q. B. S. M. C.—Casto Mendez Nuñez.—Al consúl de Prusia en Valparaíso.—Al señor consúl de Bélgica en Valparaíso.

Anejo al núm. 56.—Núm. 48.—Comandancia de Marina.—Valparaíso, Marzo 30 de 1866.—Señor: Con esta fecha el señor ministro de Marina me dice lo siguiente: El Gobierno de la República se ha instruido, por medio de la prensa periódica, del manifiesto que el jefe de la escuadra enemiga ha dirigido al cuerpo diplomático extranjero residente en Santiago. En ese documento se pretende dar a entender que la escuadra española ha tenido que recurrir a la medida execrable de bombardear esta pacífica e indefensa ciudad, en atención a la imposibilidad absoluta que las continuas nieblas y los tortuosos canales de nuestro Archipiélago de Chile le han ofrecido para medir sus fuerzas con las de la pequeña escuadra chileno-peruana. Esta triste alegación con que una Potencia que se precia de culta y generosa procura paliar el más injustificable de los atentados, queda desvanecida recordando que las naves españolas no tuvieron obstáculos para penetrar hasta el apostadero de Abtao, y que si no han penetrado también en el nuevo apostadero de nuestra escuadra, solo puede atribuirse a su mala voluntad para hacerlo. En efecto, no se concibe que fuera imposible a las fragatas españolas Blanca, Resolución, Berenguela y Villa de Madrid, ni mucho menos a la corbeta Vencedora entrar en un canal que ha navegado sin tropiezo la fragata peruana Apurimac, de tanto calado como las mencionadas. Fuero de eso, la profundidad del canal en cuestión daba en realidad a la fragata blindada Numancia libre y fácil acceso hasta el apostadero de los buques chilenos y peruanos.

Pero ya que el jefe de la escuadra enemiga ha

alegado esa imposibilidad ilusoria para disculpar el próximo bombardeo, S. E. el presidente de la República ha juzgado conveniente quitar a ese acto de guerra bárbara el más débil pretexto que pudiera servir para excusarlo. Con este fin me ha dado instrucciones para ordenar a V. E. lo siguiente:

V. S. se dirigirá al jefe enemigo D. Casto Mendez Nuñez proponiéndole un combate entre las fuerzas marítimas de que hoy disponen Chile y el Perú y las que tiene el jefe español bajo su mando. Como estas últimas fuerzas son por ahora incomparablemente superiores a las primeras, tanto por el número de sus cañones como por el blindaje y demas ventajas de la fragata acorazada Numancia, esta nave no deberá tomar parte en el combate, y los elementos de agresión que se empleen en él deberán igualarse por una y otra parte. Con el objeto de que las nieblas y canales de Chile no sean parte a rehusar esta proposición, la refriega deberá tener lugar a 10 millas de distancia de este puerto, punto a que se trasladará sin demora la flota chileno-peruana. Por lo demás, los pormenores del combate serán reglados por el Comodoro de la Estacion naval de los Estados Unidos en estas aguas, que se presta bondadosamente a ser juez de la contienda.

El resultado de este combate importará la terminación de la presente guerra. Si la España desea sinceramente la paz, si el espíritu denodado y caballeresco de que blasona no son vanas palabras, mal podrá el Sr. Mendez Nuñez negarse a admitir un duelo internacional que consulta juntamente la lealtad de la guerra civilizada, los intereses de la paz y de la humanidad, y que le evitará la perpetración del acto odioso de que se prepara a ser instrumento bombardeando a Valparaíso. Reproduciendo la proposición contenida en la nota que acabo de transmitir a V. S., tengo el honor de pedirle se sirva darme una respuesta tan inmediata como la exigen las presentes circunstancias.

Con sentimiento de distinguida consideración me suscribo de V. S. atento y seguro servidor.—Firmado.—Vicente Villalon.—Al señor comandante en jefe de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico.

Núm. 53.—El plenipotenciario de S. M., comandante general de la escuadra española en el Pacífico al ministro de Estado.—Rada de Valparaíso, a bordo de la fragata Numancia a 1.º de Abril de 1866.—Excmo señor: Aunque en mi despacho número 56 hablo a V. E. en general de las protestas que me han sido dirigidas en contestación a mi manifiesto relativo al bombardeo, tengo la honra de acompañar la adjunta copia de la protesta colectiva que con excepción de los cónsules de Inglaterra, Francia y república argentina, quienes lo han hecho por separado, me dirigio al cuerpo consular de Valparaíso.

Creí de mi decoro, como verá V. E., devolverla por el tono descomedido y los términos destemplados de dicha comunicación: habiéndose ratificado sin embargo los citados señores con el contenido de ella, según resulta del acta que en nota posterior me envia en copia el decano de los Cónsules.

Seame permitido con este motivo llamar la atención de V. E. sobre el abuso que comete este cuerpo consular al permitirse tratar asuntos de política que son exclusivamente de la competencia de sus respectivas legaciones, y calificar indebidamente actos, que por su índole y trascendencia solo deben ser juzgados por los Gobiernos.

Dios, etc.—Firmado.—Casto Mendez Nuñez.

Consulado general de Portugal.—Valparaíso, Marzo 22 de 1866.—Señor: Tengo el honor de acusar recibo de la nota de V. E. fecha de ayer, que, como a decano del cuerpo consular residente en esta, se ha servido pasarme acompañándome copia del manifiesto que ha dirigido al cuerpo diplomático residente en Chile, por el cual quedo impuesto de la determinación de V. E. de bombardear este puerto de Valparaíso.

Desde luego he reunido el cuerpo consular que presido, el que ha tenido a bien formular la protesta que original adjunto, por los daños y perjuicios que necesariamente han de sufrir sus nacionales por la referida determinación de V. E.

Con sentimiento de alta consideración, etc.—Jorge Lyon.—A S. E. el comandante general de las fuerzas navales de S. M. C. en el Pacífico y su ministro plenipotenciario.—Es copia.—Firmado. Mendez.

Valparaíso el 27 de Marzo de 1866.—Los infrascriptos cónsules, residentes en Valparaíso, se han impuesto de la nota que con fecha de hoy se ha servido dirigir el señor jefe de la escuadra de S. M. Católica bloqueadora en este puerto al señor consúl general de S. M. F., incluyéndole copia del manifiesto pasado por dicho jefe al cuerpo diplomático residente en Chile.

Enterados de su contenido, no podemos menos de manifestar a V. E. con cuán profundo sentimiento hemos visto que V. E. ha tomado la resolución de proceder al bombardeo de esta ciudad y de cualquier otro punto del litoral de Chile, fijando tan sólo un plazo de cuatro dias para que los neutrales en esta pongan en salvo sus intereses y vidas: no es nuestro ánimo entrar en una discusión sobre los motivos que V. E. aduce para justificar la adopción de una medida tan extrema; pero si es nuestro deber de hacer todo esfuerzo para que V. E. desista de un acto que ha de ser la causa de la ruina de miles y miles de nuestros representados residentes en esta.

El derecho de gentes no permite el bombardeo de plazas indefensas, y la destrucción de puertos como este de por sí queda condenada; pero en este caso particular lo será más desde que la España en todas ocasiones ha declarado solemnemente que en la guerra actual siempre respetará la propiedad neutral y tratará de evitar a los neutrales los daños y perjuicios de la guerra; bajo el amparo de esa promesa los extranjeros residentes en esta ciudad han venido entregados a sus pacíficas ocupaciones y confiados en que la España daría fiel cumplimiento a promesas tan solemnes.

El puerto de Valparaíso, como bien lo sabe V. E., representa en toda su extensión intereses valiosos de neutrales y su destrucción vendría a recaer casi exclusivamente sobre súbditos de Potencias amigas de España, mientras que el país mismo apenas

sentiría los efectos de un acto tan violento; el bombardeo de Valparaíso puede considerarse más bien como un acto de hostilidad contra los neutrales residentes aquí desde que sus efectos solo por ellos serian sentidos.

La historia por cierto no presentará en sus anales ningún suceso que pudiera rivalizar en horror al cuadro que representaría el bombardeo de esta ciudad: sería un acto de una venganza tan terrible, que el mundo civilizado se estremecería con horror al contemplarlo, y la reprobación del mundo entero recaería sobre la potencia que lo hubiese efectuado. El incendio y la destrucción de Valparaíso, por cierto, sería la ruina de una ciudad floreciente; pero esté V. E. bien persuadido de ello sería también un eterno baldón para la España: la ciudad de Valparaíso se levantaría de sus cenizas, pero jamás se borraría la mancha que afearía el noble pabellón de la España si V. E. persiste en llevar a efecto su cruel intento.

Si a pesar de todo V. E. lo ejecuta, nos vemos en la imprescindible necesidad de protestar del modo más solemne, como en efecto protestamos, contra semejante proceder contra los intereses de nuestros representados, reservando a nuestros Gobiernos el derecho de reclamar al Gobierno de S. M. C. los enormes perjuicios que sus súbditos han de sufrir; protestamos también a la faz del mundo civilizado contra la consumación de un acto que se halla en contradicción con el grado de civilización de nuestro siglo.

Jorge Lion, cónsul general de Portugal, siguiendo ademas las firmas de los cónsules de Prusia, Estados Unidos, de Colombia, Dinamarca, Austria, Suecia y Noruega, Hamburgo, Italia, Holanda, San Salvador, Hannover, Islas Sandwich, Bremen y Oldenburgo, Brasil, Sajonia, Suiza, Estados Unidos de América.

A S. E. señor comandante general de las fuerzas navales de S. M. católica en el Pacífico y su ministro plenipotenciario D. Casto Mendez Nuñez.

Núm. 40.—El comandante general de la escuadra de S. M. en el Pacífico al señor ministro de Estado a bordo de la fragata Numancia, en la bahía de Valparaíso, a 2 de Abril de 1866.—Excelentísimo señor: Muy señor mío: El señor Comodoro inglés Mr. Conrey, acompañado de los Cónsules de Inglaterra y de Francia, acaban de estar a bordo de esta fragata de S. M. El objeto que traía el señor Comodoro era hacerme una serie de preguntas de parte del señor almirante Denman, referentes a mis futuras operaciones; preguntas y respuestas que tengo la honra de acompañar literales.

Los cónsules pedían seguridades de que no se repetiría el bombardeo a fin de que sus nacionales pudiesen volver a sus ocupaciones habituales.

Les manifesté que solo en el caso de tener que vengar alguna tropelia, bombardearía de nuevo la población.

El señor cónsul de Francia me aseguró en contestación que le constaba casi oficialmente que el Gobierno había dispuesto que no fuésemos molestados, y por lo tanto no habría motivo para atacar de nuevo al pueblo; igualmente me informó que se había tomado medidas energicas para evitar que el pueblo se ensañara en las personas de los españoles detenidos en Santiago. Que había una gran animosidad contra ingleses y franceses, casi tanto como con los españoles. Que las pérdidas de estos habian sido grandes. Le rogué que hiciese presente a los neutrales mi pesar por sus pérdidas, asegurándoles que no fué intencional los daños a ellos inferidos.

Reitero a V. E. las seguridades de mi atención. Dios, etc.—Firmado.—Casto Mendez Nuñez.

Primera pregunta.—Cuál era la conducta que se proponia seguir.

Contestación.—Que no podía ni debía contestar a esta pregunta.

Segunda pregunta.—Si la señal acordada con el almirante de izar la bandera española en el penol del trinquete habia sido expresamente convenida para significar que el bombardeo habia concluido.

Contestación.—Que habia sido y era así, y que el bombardeo no se repetiría a menos que de parte de Chile se hiciera una gran provocación.

Tercera pregunta.—Hacia qué parte de la costa pensaba dirigirse.

La misma contestación que a la pregunta número 1.

Cuarta pregunta.—Qué operaciones se proponia emprender y en qué parte.

La misma contestación que a la pregunta número 1.

Quinta pregunta.—Si trataba de levantar el bloqueo de Valparaíso.

La misma contestación que a la pregunta número 1.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Maximino, Obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Fernando, Rey de España.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebrará a su titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En la iglesia de las Escuelas Pias de San Fernando se celebrará también al Santo Rey con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Sigue celebrándose la novena de la Virgen del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor D. Eugenio Almor Palafox, y por la tarde en los ejercicios D. Benito Sanz y Forés.

Sigue la devoción del mes de Maria en las iglesias anunciadas los dias anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras; ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Fernando, Rey, con rito doble de primera clase y ornamento blanco, y octava.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.